

---

# **A Secreto Agravio, Secreta Venganza**

Pedro Calderón de la Barca

---

**textos.info**

Biblioteca digital abierta

## **Texto núm. 3595**

---

**Título:** A Secreto Agravio, Secreta Venganza

**Autor:** Pedro Calderón de la Barca

**Etiquetas:** Teatro, Drama

---

**Editor:** Edu Robsy

**Fecha de creación:** 4 de junio de 2018

**Fecha de modificación:** 4 de junio de 2018

---

Edita **textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

## PERSONAS.

El rey don Sebastian.  
Don Lope de Almeida.  
Don Juan de Silva.  
Don Luis de Benavides.  
Don Bernardino, *viejo*.  
El duque de Berganza.  
Doña Leonor, *dama*.  
Sirena, *criada*.  
Manrique, *criado*.  
Cecilio, *criado*.  
Un barquero.  
*Acompañamiento*.  
*Soldados*.

La escena es en Lisboa, en las cercanías de Aldea Gallega y en otros puntos.

# **JORNADA PRIMERA.**

Vista exterior de una quinta del Rey.

## **ESCENA PRIMERA.**

EL REY DON SEBASTIAN, DON LOPE DE ALMEIDA, MANRIQUE,  
acompañamiento.

### **D. Lope.**

Otra vez, gran señor, os he pedido  
Esta licencia, y otra habeis tenido  
Por bien mi casamiento;  
Mas yo que siempre, á tanta luz atento,  
Vivo en vuestro semblante, vengo á daros  
Cuenta de mi eleccion, y á suplicaros  
Que en vuestra gracia pueda  
Colgar las armas, y que Marte ceda  
A Amor la gloria, cuando en paz reciba,  
En vez de alto laurel, sagrada oliva.  
Yo os he servido, y solamente espero  
Esta merced por galardón postrero,  
Pues con esta licencia venturosa  
Hoy saldré á recibir mi amada esposa.

### **Rey.**

Yo estimo vuestro gusto y vuestro aumento,  
Y me alegro de vuestro casamiento;  
Y á no estar ocupado  
En la guerra que en Africa he intentado,  
Fuera vuestro padrino.

### **D. Lope.**

Eterno dure ese laurel divino  
Que tus sienes corona.

### **Rey.**

Estimo en mucho yo vuestra persona.

*(Vase el Rey y acompañamiento.)*

## **ESCENA II.**

DON LOPE, MANRIQUE.

**Manriq.**

Contento estás.

**D. Lope.**

Mal supiera  
La dicha y la gloria mia  
Disimular su alegría.  
¡Felice yo, si pudiera  
Volar hoy!

**Manriq.**

Al viento igualas.

**D. Lope.**

Poco aprovecha; que el viento  
Es perezoso elemento.  
Diérame el amor sus alas,  
Volara abrasado y ciego;  
Pues quien al viento se entrega,  
Olas de viento navega,  
Y las de amor son de fuego.

**Manriq.**

Para que desengañarme  
Pueda, creyendo que tienes  
Causa, dime á lo que vienes  
Con tanta prisa.

**D. Lope.**

A casarme.

**Manriq.**

¿Y no miras que es error,  
Digno de que al mundo asombre,  
Que vaya á casarse un hombre  
Con tanta prisa, señor?  
Si hoy, que te vas á casar,  
Del mismo viento te quejas,  
¿Qué dejas que hacer, qué dejas,  
Cuando vayas á enviudar?



### ESCENA III.

DON JUAN DE SILVA, *en traje pobre*.—DON LOPE, MANRIQUE.

**D. Juan.**

(*Para sí.*) ¡Cuán diferente pensé  
Volver á tí, patria mia,  
Aquel infelice dia  
Que tus umbrales dejé!  
¡Quién no te hubiera pisado!  
Pues siempre mejor ha sido,  
Adonde no es conocido,  
Vivir el que es desdichado.  
Gente hay aquí; no es razon  
Verme en el mal que me veo.

**D. Lope.**

Aguárdate. No lo creo.  
¿Si es verdad? ¿Si es ilusion?  
¡Don Juan!

**D. Juan.**

¡Don Lope!

**D. Lope.**

Dudoso  
De tanta dicha, mis brazos  
Han suspendido sus lazos.

**D. Juan.**

Deteneos, que es forzoso  
Que me defienda de quien  
Tanto honor y valor tiene;  
Que hombre que tan pobre viene,  
Don Lope amigo, no es bien  
Que toque (*¡oh suerte importuna!*)  
Pecho de riquezas lleno.

**D. Lope.**

Vuestra razones condeno,  
Porque si da la fortuna  
Humanos bienes del suelo,  
El cielo un amigo da  
Como vos: ¡ved lo que va  
Desde la fortuna al cielo!

**D. Juan.**

Aunque haceis que aliento cobre,  
En mí mayor mal está:  
¡Mirad cuán grande será  
Mal que es mayor que ser pobre!  
Y porque mi sentimiento  
Algún alivio prevenga,  
Si es posible que le tenga,  
Escuchad, Don Lope, atento.  
A la conquista famosa  
De la India, que eligió  
Para su tumba la noche  
Y para su cuna el sol,  
Amigos, y tan amigos,  
Pasamos juntos los dos,  
Que asistieron en dos cuerpos  
Un alma y un corazón.  
No codicia de riqueza,  
Sino codicia de honor  
Obligó nuestros deseos  
A tan atrevida acción,  
Como tocar con bajeles  
La provincia que ignoró  
Por tantos años la ciencia,  
Nunca creída hasta hoy.  
La nobleza lusitana  
De su fortuna fió  
Naves, que ciertas exceden  
Las fingidas de Jason.  
Dejo esta alabanza á quien  
Pueda con más dulce voz

Contar los famosos hechos  
Desta invencible nacion;  
Porque el gran Luis de Camoens,  
Escribiendo lo que obró,  
Con pluma y espada muestra  
Ya el ingenio y ya el valor  
En esta parte. Despues,  
Don Lope invicto, que vos,  
Por muerte de vuestro padre,  
Volvisteis, me quedé yo,  
Bien sabeis con cuánta fama  
De amigos y de opinion,  
Que ahora perdidos hacen  
El sentimiento mayor.  
Pero en efecto es consuelo:  
¡Ved si desgraciado soy,  
Que nunca le di, malquisto,  
A la fortuna ocasion!  
Habia en Goa una señora,  
Hija de un hombre á quien dió  
Grande cantidad de hacienda  
Codicia y contratacion.  
Era hermosa, era discreta;  
Que, aunque enemigas las dos,  
En ella hicieron las paces  
Hermosura y discrecion.  
Servíla tan venturoso,  
Que merecí algun favor;  
Pero ¿quién ganó al principio,  
Que á la postre no perdió?  
¿Quién fué ántes tan felice,  
Que despues no declinó?  
Porque son muy parecidos  
Juego, fortuna y amor.  
Don Manuel de Sosa, un hombre  
*(Hijo del gobernador  
Manuel de Sosa)* por sí  
De mucha resolucion,  
Muy valiente, muy cortés,  
Bizarro y cuerdo (*que yo,*  
*Aunque le quité la vida,*  
*No he de quitarle el honor*

),  
De Violante enamorado  
(*Que este es el nombre que dió  
Ocasión á mi ventura  
Y á mi desdicha ocasión*),  
En Goa públicamente  
Era mi competidor.  
Poco cuidado me daba  
Su amorosa pretension;  
Porque siendo, como era,  
El favorecido yo,  
La pena del despreciado  
Hizo mi dicha mayor.  
Un día, que el sol hermoso  
Saliera (*¡pluguiera á Dios,  
Sepultara eterna noche  
Su contínuo resplandor!*),  
Salió con el sol Violante:  
Bastaba pedirle yo  
Que áun el uno no saliera,  
Para que salieran dos.  
De criados rodeada  
A la marina llegó,  
Donde estaba mucha gente,  
Porque en aquella ocasión  
Había llegado una nave  
Al puerto, y su admiración  
Dió causa á aqueste concurso,  
Y á mi desdicha la dió.  
Estábamos en un corro  
De mucha gente los dos,  
Todos soldados y amigos,  
Cuando á la vista paso  
Violante. Iba tan airosa,  
Que allí ninguno dejó  
De poner el alma en ella,  
Porque su planta veloz  
Era el móvil que llevaba  
Tras sí la imaginación.  
Dijo un capitán:—¡Qué bella

Mujer!—A quien respondió  
Don Manuel:—Y como tal  
Ha sido la condicion.  
—Será cruel.—No por eso  
Lo digo (*le replicó*),  
Sino por ver que ha escogido,  
Como hermosa, lo peor.—  
Yo entónces dije: Ninguno  
Sus favores mereció,  
Porque no hay quien los merezca;  
Y si hay alguno, soy yo.  
—Mentís, dijo. Aquí no puedo  
Proseguir, porque la voz  
Muda, la lengua turbada,  
Frio el cuerpo, el corazon  
Palpitante, los sentidos  
Muertos y vivo el dolor,  
Quedan repitiendo aquella  
Afrenta. ¡Oh tirano error  
De los hombres! ¡Oh vil ley  
Del mundo! ¡Que una razon,  
O que una sinrazon pueda  
Manchar el altivo honor  
Tantos años adquirido,  
Y que la antigua opinion  
De honrado quede postrada  
A lo fácil de una voz!  
¡Que el honor, siendo un diamante,  
Pueda un frágil soplo (*¡ay Dios!*)  
Abrasarle y consumirle,  
Y que siendo su esplendor  
Más que el sol puro, un aliento  
Sirva de nube á este sol!  
Mucho del caso me aparto,  
Llevado de la pasion.  
Perdonad, vuelvo al suceso.  
Apénas él pronunció  
Tales razones, Don Lope,  
Cuando mi espada veloz  
Pasó de la vaina al pecho,

Tal que á todos pareció  
Que imitaron trueno y rayo  
Juntas mi espada y su voz.  
Bañado en su misma sangre,  
Muerto en la arena cayó,  
Cuando para mi defensa  
Tomé una iglesia, á quien dió  
En aquel sitio lugar  
La sagrada religion  
De Francisco; que por ser  
Su padre el gobernador,  
Me fué forzoso esconderme  
Con tanto asombro y temor,  
Que tres dias un sepulcro  
Habité vivo. ¿Quién vió  
Que siendo el contrario el muerto,  
Fuese el sepultado yo?  
Al cabo de los tres dias,  
Por amistad y favor,  
El capitan de la nave  
Que á nuestro puerto llegó,  
Y que á Lisboa venía,  
En ella me recibió  
Una noche, cuyo manto  
Fué de mi vida ocasion.  
En esta nave escondido  
Estuve, hasta que el veloz  
Monstruo del viento y del agua  
Los piélagos dividió  
De Neptuno. ¡Injusto engaño  
De la vida! O su pasion  
No dé por infame al hombre  
Que sufre su deshonor,  
O le dé por disculpado  
Si se venga; que es error  
Dar á la afrenta castigo,  
Y no al castigo perdon.  
Hoy he llegado á Lisboa,  
Adonde tan pobre estoy,  
Que no osaba entrar en ella.

Estas mis fortunas son,  
Ya no tristes, sino alegres,  
Pues me dieron ocasion  
De llegar á vuestros brazos.  
Estos mil veces os doy,  
Si un hombre tan infelice  
Puede merecer de vos,  
Oh gran Don Lope de Almeida,  
Tal merced, honra y favor.

**D. Lope.**

Atentamente escuché,  
Don Juan de Silva, las quejas,  
Que en lágrimas anegadas  
Dais desde el pecho á la lengua,  
Y atentamente he pensado  
Que no hay opinion que pueda,  
Por más sutil que discurra,  
Tener dudosa la vuestra.  
¿Quién, en naciendo, no vive  
Sujeto á las inclemencias  
Del tiempo y de la fortuna?  
¿Quién se libra, quién se excepta  
De una intencion mal segura,  
De un pecho doble, que alienta  
La ponzoña de una mano  
Y el veneno de una lengua?  
Ninguno. Solo dichoso  
Puede llamarse el que deja,  
Como vos, limpio su honor  
Y castigada su ofensa.  
Honrado estais: negras sombras  
No deslustren, no oscurezcan  
Vuestro honor antiguo, y hoy  
En nuestra amistad se vea  
La virtud de aquellas plantas  
Tan conformemente opuestas,  
Que una con calor consume,  
Y otra con frialdad penetra,  
Siendo veneno las dos,

Y estando juntas, se templan  
De suerte, que son entónces  
Salud más segura y cierta.  
Vos estais triste, yo alegre:  
Partamos la diferencia  
Entre los dos, y templando  
El contento y la tristeza,  
Queden en igual balanza  
Mi alegría y vuestra pena,  
Mi gusto y vuestro dolor,  
Mi ventura y vuestra queja,  
Porque el pesar ó el placer  
Matar á ninguno pueda.  
Yo me he casado en Castilla,  
Por poder, con la más bella  
Mujer... (*Mas para ser propia  
Es lo ménos la belleza.*)  
Con la más noble, más rica,  
Más virtuosa y más cuerda  
Que pudo en el pensamiento  
Hacer dibujos la idea.  
Doña Leonor de Mendoza  
Es su nombre, y hoy con ella  
Don Bernardino mi tío  
Llegará á Aldea Gallega,  
Donde salgo á recibirla  
Con tan venturosas muestras  
Como veis; y un bello barco  
Tan venturoso la espera,  
Que juzga por perezosas  
Hoy del tiempo las ligeras  
Alas; porque el bien que tarda,  
No llega bien cuando llega.  
Esta es mi dicha, mayor  
Por ver cuánto la acrecienta  
Vuestra venida, Don Juan.  
No os dé temor, no os dé pena  
Venir pobre; rico soy:  
Mi casa, amigo, mi mesa,  
Mis caballos, mis criados,



Mi honor, mi vida, mi hacienda,  
Todo es vuestro. Consolaos  
De que la fortuna os deja  
Un amigo verdadero,  
Y que no ha tenido fuerza  
Contra vos quien no os quitó  
Ese valor que os alienta,  
Esa alma que os anima,  
Y este brazo que os defiende.  
No me respondais, dejad  
Las cortesanas finezas,  
Entre amigos excusadas,  
Y venid adonde sea  
Testigo vuestra persona  
De la dicha que me espera;  
Que hoy en Lisboa ha de entrar  
Mi esposa, y estas tres leguas  
De mar (*para mí de fuego*)  
Hemos de venir con ella;  
Que de esotra parte está  
Sin duda.

**D. Juan.**

Pues no pretenda  
Con mi humildad deslucirse,  
Don Lope, vuestra nobleza,  
Porque el mundo, no la sangre,  
Sino el vestido, respeta.

**D. Lope.**

Ese es engaño del mundo,  
  
Que no ve ni considera  
Que al cuerpo le viste el oro,  
Pero al alma la nobleza.  
Venid conmigo. (*Ap. Suspiros,  
Ofreced viento á las velas,  
Si es que en los mares del fuego  
Bajeles de amor navegan.*)

(*Vanse los dos.*)

**Manriq.**

Yo me quiero adelantar  
En alguna barca destas,  
Que llaman muletes, y hoy  
Siendo cojo con muletas,  
Pediré á mi buena ama  
Las albricias de que llega  
Su esposo; que el primer día  
Da las albricias cualquiera,  
Porque sale de forzada,  
Si es lo mismo que doncella. (*Vase.*)

Campo cercano á Aldea Gallega.

## **ESCENA IV.**

DON BERNARDINO, DOÑA LEONOR, SIRENA.

**D. Ber.**

En la falda lisonjera  
Deste monte coronado  
De flores, donde ha llamado  
A cortes la primavera,  
Puedes descansar, en tanto,  
Bella Leonor, que dichoso  
Llega Don Lope tu esposo.  
Y perdona al dulce llanto,  
Aunque no es gran maravilla  
Que con sentimiento igual,  
A vista de Portugal  
Te despidas de Castilla.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Ilustre D. Bernardino  
De Almeida, mi tierno llanto  
No es ingratitud á tanto  
Honor como me previno  
La suerte y la dicha mia.  
Viendo tan cercano el bien,  
Gusto ha sido; que tambien  
Hay lágrimas de alegría.

**D. Ber.**

Cuerdamente te disculpa  
La discrecion lisonjera;  
Y aunque por disculpa fuera,  
Te agradeciera la culpa.

Yo quiero dar más lugar  
A divertir la porfía  
De aquesta melancolía.  
Aquí puedes descansar,  
Venciendo el rigor aquí  
Del sol, que en sus rayos arde,  
El cielo tu vida guarde. (Vase.)

## **ESCENA V.**

DOÑA LEONOR, SIRENA.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

¿Fuése ya, Sirena?

**Sirena.**

Sí.

D.<sup>a</sup> Leon.

¿Oyenos alguien?

**Sirena.**

Sospecho

Que estamos solas las dos.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Pues salga mi pena (*¡ay Dios!*)

De mi vida y de mi pecho.

Salga en lágrimas deshecho

El dolor que me provoca,

El fuego que al alma toca,

Remitiendo sus enojos

En lágrimas á los ojos,

Y en suspiros á la boca.

Y sin paz y sin sosiego

Todo lo abrasen veloces,

Pues son de fuego mis voces

Y mis lágrimas de fuego.

Abrasen, cuando navego

Tanto mar y viento tanto,

Mi vida y mi fuego cuanto

Consume el fuego violento,

Pues mi voz es fuego y viento,

Mis lágrimas fuego y llanto.

**Sirena.**

¿Qué dices, señora? Advierte  
En tu peligro y tu honor.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

¿Tú que sabes mi dolor,  
Tú que conoces mi muerte,  
Me reportas desta suerte?  
¿Tú de mi llanto me alejas?  
¿Tú que calle me aconsejas?

**Sirena.**

Tu inútil queja escuchando  
Estoy.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

¡Ay Sirena! ¿cuándo  
Son inútiles las quejas?  
Quéjase una flor constante  
Si el aura sus hojas hiera,  
Cuando el sol caduco muere  
En túmulos de diamante;  
Quéjase un monte arrogante  
De las injurias del viento,  
Cuando le ofende violento;  
Y el eco, ninfa vocal,  
Quejándose de su mal,  
Responde el último acento.  
Quéjase, porque amar sabe,  
Una hiedra, si perdió  
El duro escollo que amó;  
Y con acento süave  
Se queja una simple ave  
Del que la cogió á traicion,  
Y en la dorada prision  
Así aliviarse pretende,  
Que al fin la queja se entiende,  
Si se ignora la cancion.  
Quéjase el mar á la tierra,  
Cuando en lenguas de agua toca

Los labios de opuesta roca.  
Quéjase el fuego, si encierra  
Rayos, que al mundo hacen guerra:  
¿Qué mucho, pues, que mi aliento  
Se rinda al dolor violento,  
Si se quejan monte, piedra,  
Ave, flor, eco, sol, hiedra,  
Tronco, rayo, mar y viento?

**Sirena.**

Sí, mas ¿qué remedio así  
Consigues desesperada?  
Don Luis muerto y tú casada,  
¿Qué pretendes?

D.<sup>a</sup> Leon.

¡Ay de mí!  
Dí, Sirena amiga, dí,  
Don Luis muerto y muerta yo.  
Pues si el cielo me forzó,  
Me verás en esta calma,  
Sin gusto, sin sér, sin alma,  
Muerta sí, casada no.  
Lo que yo una vez amé,  
Lo que una vez aprendí,  
Podré perderlo, ¡ay de mí!  
Olvidarlo no podré.  
¿Olvido donde hubo fe?  
Miente amor. ¿Cómo se hallara  
Burlada verdad tan clara?  
Pues la que constante fuera,  
No olvidara, si quisiera,  
No quisiera, si olvidara.  
¡Mira tú lo que sentí  
Cuando su muerte escuché,  
Pues forzada me casé

Sólo por vengarme en mí!  
Ya la vez última aquí  
Se despida mi dolor.  
Hasta las aras, amor,  
Te acompañé; aquí te quedas,  
Porque atreverte no puedas  
A las aras del honor.



## ESCENA VI.

MANRIQUE.—DOÑA LEONOR, SIRENA.

**Manriq.**

¡Dichoso yo que he llegado,  
Venturoso yo que he sido,  
Felice yo que he venido,  
Refelice yo que he dado  
El primero labio mio  
A la estampa dese pié,  
Que, lleno de flores, fué  
Primavera del estío!  
Y pues he llegado á vos,  
Beso y vuelvo á rebesar  
Cuanto se puede besar,  
Sin ofender á mi Dios.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

¿Quién sois?

**Manriq.**

El menor criado  
De Don Lope, mi señor  
(*Mas no el hablador menor*),  
Que veloz me he adelantado  
Por albricias de que viene.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Descuido fué, bien decís;  
Tomad. Y ¿de qué servís  
A Don Lope?

**Manriq.**

Hombre que tiene  
Este humor, ¿ya no os avisa  
Que es gentil-hombre su nombre?

**D.<sup>a</sup> Leon.**

¿Y de qué sois gentil-hombre?

Manriq.

De la boca de la risa.  
Criado, á quien le prefieren  
A los mayores cuidados,  
Y es pendanga de criados,  
Hecha del palo que quieren:  
Cuando guardo, mayordomo;  
Cuando algun vestido espero  
De mi amo, camarero;  
Maestresala, cuando tomo  
Para mí el mejor bocado;  
Secretario, poco amigo,  
Cuando sus secretos digo;  
Caballerizo extremado,  
Cuando por no andar á pié,  
Con achaque de pasealle,  
Salgo á caballo á la calle;  
Cuando alguna cosa fué  
Tal que se guarda de mí,  
Soy entónces su vêdor,  
Y despues su contador,  
Pues á todos desde allí  
Lo cuento, á todos lo aviso;  
Cuando hurto lo que quiero  
De la plaza, repostero;  
Dispensero, cuando siso;  
Soy valiente cuando huyo;  
Y soy su cochero el dia  
Que sus amores me fia;  
Y así claramente arguyo  
Que soy por tan varios modos,  
Sirviéndole siempre así,  
Cada oficio de por sí,  
Y murmurándole, todos.

*(Hablan aparte Doña Leonor y Sirena.)*

## ESCENA VII.

DON BERNARDINO, DON LUIS y CELIO, *que se quedan léjos de*—DOÑA LEONOR, SIRENA, MANRIQUE.

### D. Luis.

Soy mercader, y trato en los diamantes,  
Que hoy son piedras, y rayos fueron ántes  
Del sol, que perficiona y ilumina  
Rústico grano en la abrasada mina.  
Paso desde Lisboa hasta Castilla,  
Y en esta aldea ví la maravilla  
Del cielo, reducida en una dama,  
Que acompañais; y luégo de la fama  
Supe que va casada ó á casarse.  
Y como suele en todas emplearse  
Este caudal más bien, porque las bodas  
En la gala y la joya empiezan todas,  
Enseñaros quisiera algunas dellas,  
Que no son más lucientes las estrellas,  
Por ver si la ocasion con el deseo  
Hacen en el camino algun empleo.

### D. Ber.

La prevencion y la advertencia ha sido  
Acertada. A buen tiempo habeis venido,  
Pues yo, por divertirla y alegrarla  
(*Que está triste*) una joya he de feriarla.  
Aquí esperad, y llegaré primero  
A prevenirla.

### D. Luis.

Pues ahora quiero  
Que la lleveis, señor, para bastante  
Prueba de mi verdad, este diamante;

(*Dásele.*)

Que visto su valor y su excelencia,  
No dudo yo, señor, que os dé licencia  
De llegar á sus piés.

**D. Ber.**

¡Es piedra rara!  
¡Qué fondo! ¡qué caudal! ¡qué limpia y clara!  
Aquí, divina Leonor, (*Légase á ella.*)  
Ha llegado un mercader,  
En cuya mano has de ver  
Joyas de grande valor,  
Ricas, costosas y bellas.  
Divierte un poco el pesar;  
Que yo te quiero feriar  
Lo que te agradare dellas.  
Este diamante, farol  
Que con luz hermosa y nueva,  
Para su limpieza prueba  
Ser luciente hijo del sol,  
Viene por testigo aquí.  
Toma el diamante. (*Dásele.*)

**D.<sup>a</sup> Leon.**

(*Ap.*)¿Qué veo?  
¡Cielos!

**D. Ber.**

Díme...

**D.<sup>a</sup> Leon.**

(*Ap.*)Aun no lo creo.

**D. Ber.**

Si ha de llegar.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

(*Ap.*)*¡Ay de mí!*  
*Este diamante es el mismo...*  
Díle que llegue.—¡Sirena!

*(Apártase Don Bernardino.)*

*(Ap. Sáqueme amor desta pena,  
Deste encanto, deste abismo.)*

Este diamante que ves,  
Luz que con el sol la mides,  
Di á Don Luis de Benavides,  
Prenda mia y suya es.  
O mis lágrimas me ciegan,  
O es el mismo. Hoy sabré yo  
Cómo á mis manos volvió.

**Sirena.**

Disimula, que ya llegan.

*(Llega Don Luis.)*

**D. Luis.**

Yo soy, hermosa señora...

**D. Leon.**

*(Ap.)* Alma de la pena mia,  
Cuerpo de mi fantasía.

**Sirena.**

*(Ap. á ella.)* Disimula y calla ahora;  
Que ya veo la razon  
Que tienes para admirarte.

**D. Luis.**

Yo soy quien en esta parte  
Piensa lograr la ocasion,  
Habiendo á tiempo llegado  
En que pueda mi deseo  
Hacer el feliz empleo  
Tantos años esperado.  
Traigo joyas que vender  
De innumerable riqueza;  
Y entre otras, una firmeza  
Sé que os ha de parecer

Bien; porque della sospecho  
Que adorne esa bizarría,  
Si es que la firmeza mia  
Llega á verse en vuestro pecho.  
Un Cupido de diamantes  
Traigo de grande valor;  
Que quise hacer al amor  
Yo de piedras semejantes,  
Porque labrándole así,  
Cuando alguno le culpase  
De vário y fácil, le hallase  
Firme solamente en mí.  
Un corazon traigo, en quien  
No hay piedra falsa ninguna:  
Sortijas bellas, y en una  
Unas memorias se ven.  
Una esmeralda que habia,  
Me hurtaron en el camino  
Por el color, imagino,  
Que perfecto le tenía.  
Estaba con un zafiro;  
Mas la esmeralda llevaron  
Solamente, y me dejaron  
Esta azul piedra que miro;  
Y así dije en mis desvelos:  
«¿Cómo con tanta venganza  
Me llevasteis la esperanza  
Para dejarme los celos?»  
Si gusta vuestra belleza,  
Descubriré, por más glorias,  
El corazon, las memorias,  
El amor y la firmeza.

**D. Ber.**

El mercader es discreto.  
¡Qué bien á las joyas bellas,  
Para dar gusto de vellas,  
Las fué aplicando su efeto!

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Aunque vuestras joyas son  
Tales como encareceis,  
Para mostrarlas habeis  
Llegado á mala ocasion.  
Y yo, en ver su hermoso alarde,  
Contento hubiera tenido,  
Si ántes hubierais venido;  
Pero habeis venido tarde.  
¿Qué se dijera de mí,  
Si cuando casada soy,  
Si cuando esperando estoy  
A mi noble esposo, aquí  
Pusiera, no mi tristeza,  
Sino mi imaginacion  
En ver ese corazon,  
Ese amor y esa firmeza?  
No los mostreis; que no es bien  
Que, tan sin tiempo miradas  
Agora, desestimadas  
Memorias vuestras estén.  
Y tomad vuestro diamante;  
Que ya sé que pierdo en él  
Una luz hermosa y fiel,  
Al mismo sol semejante.  
No culpeis la condicion  
Que en mí tan esquiva hallasteis;  
Culpaos á vos, que llegasteis  
Sin tiempo y sin ocasion. (*Ruido dentro.*)

**Manriq.**

(*Mirando dentro.*)

Ya Don Lope mi señor  
Llega.

**D. Luis.**

(*Ap.*)¿Habrà en desdicha igual  
Mal que compita á mi mal,  
Ni dolor á mi dolor?

**D.<sup>a</sup> Leon.**



(Ap.) ¡Qué veneno!

**D. Luis.**

(Ap.) ¡Qué crueldad!

**D. Ber.**

A recibirle lleguemos. (Vase.)

**Manriq.**

Callen todos, y escuchemos

La primera necesidad;

Porque un novio á quien le place

La dama y á verla llega,

Como necesidades juega,

Es tahir que dice y hace. (Vase.)

## **ESCENA VIII.**

DOÑA LEONOR, DON LUIS, SIRENA, CELIO.

**D. Luis.**

¿Qué me podrás responder,  
Mujer tan fácil, liviana,  
Mudable, inconstante y vana,  
Y mujer, en fin, mujer,  
Que pueda satisfacer  
A tu mudanza y tu olvido?

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Haber tu muerte creído,  
Haber tu vida llorado  
Causa á mi mudanza ha dado,  
Que á mi olvido no ha podido;  
Pues cuando te llego á ver,  
A no estar ya desposada,  
Vieras hoy determinada  
Si soy mudable ó mujer.  
Desposéme por poder.

**D. Luis.**

Y bien por poder se advierte:  
Por poder borrar mi suerte,  
Por poder dejarme en calma,  
Por poder quitarme el alma,  
Por poder darme la muerte.  
Esta dices que creiste,  
Y no fué vana apariencia;  
Que si creiste mi ausencia,  
Es lo mismo: bien dijiste.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

No puedo, no puedo ¡ay triste!

Responder; que está conmigo,  
No mi esposo, mi enemigo.  
Mas porque me culpas fiel,  
Lo que le dijere á él,  
Tambien hablaré contigo.

*(Retírase Don Luis á un lado.)*

## ESCENA IX.

DON LOPE, DON BERNARDINO, MANRIQUE.—DOÑA LEONOR,  
SIRENA; DON LUIS y CELIO, *retirados*.

### D. Lope.

Cuando la fama en lenguas dilatada  
Vuestra rara hermosura encarecía,  
Por fe os amaba yo, por fe os tenía,  
Leonor, dentro del alma idolatrada.

Cuando os mira, suspensa y elevada  
El alma que os amaba y os quería,  
Culpa la imagen de su fantasía,  
Que sois vista mayor que imaginada.

Vos sola á vos podeis acreditaros:  
¡Dichoso aquel que llega á mereceros,  
Y más dichoso si acertó á estimaros!

Mas ¿cómo ha de olvidaros ni ofenderos?  
Que quien ántes de veros pudo amaros,  
Mal os podrá olvidar despues de veros.

### D.<sup>a</sup> Leon.

Yo me firmé rendida ántes que os viese,  
Y vivo y muerto sólo en vos estaba,  
Porque sola una sombra vuestra amaba;  
Pero bastó que sombra vuestra fuese.

¡Dichosa yo mil veces, si pudiese  
Amaros como el alma imaginaba!  
Que la deuda comun así pagaba  
La vida, cuando humilde me rindiese.

Disculpa tengo, cuando temeroso  
Y cobarde mi amor, llego á miraros,

Si no pago un amor tan generoso.

De vos, y no de mí, podeis quejaros,  
Pues, aunque yo os estime como á esposo,  
Es imposible, como sois, amaros.

**D. Lope.**

Ahora, tio y señor,  
Me dad los invictos brazos.

**D. Ber.**

Y serán eternos lazos  
De deudo, amistad y amor.  
Y porque no culpe ahora  
La dilacion, á embarcar  
Nos lleguemos.

**D. Lope.**

Hoy el mar  
Segunda Vénus adora.

**Manriq.**

Y pues que con tanta gloria  
Dama y galan se han casado,  
Perdonad, noble Senado,  
Que aquí se acaba la historia.

*(Vanse Don Lope, Doña Leonor, Don Bernardino, Manrique y Sirena.)*

## **ESCENA X.**

DON LUIS, CELIO.

**Celio.**

Señor, pues que desta suerte  
Hallaste tu desengaño,  
Vuelve en tí, repara el daño  
De tu vida y de tu muerte.  
Ya no hay estilo ni medio  
Que tú debas elegir.

**D. Luis.**

Sí hay, Celio.

**Celio.**

¿Cuál es?

**D. Luis.**

Morir,  
Que es el último remedio.  
Muera yo, pues vi casada  
A Leonor, pues que Leonor  
Dejó burlado mi amor  
Y mi esperanza burlada.  
Mas ¿qué me podrá matar,  
Si los celos me han dejado  
Con vida? Aunque mi cuidado  
Me pretende consolar  
Dándome alguna esperanza;  
Pues cuando á su esposo habló,  
Conmigo se disculpó  
De su olvido y su mudanza.

**Celio.**

¿Cómo disculpar contigo?  
A mil locuras te pones.

**D. Luis.**

Estas fueron sus razones,  
Mira si hablaban conmigo:

«Yo me firmé rendida ántes que os viese,  
Y vivo y muerto sólo en vos estaba,  
Porque sola una sombra vuestra amaba;  
Pero bastó que sombra vuestra fuese.

»¡Dichosa yo mil veces, si pudiese  
Amaros como el alma imaginaba!  
Que la deuda comun así pagaba  
La vida, cuando humilde me rindiese.

»Disculpa tengo, cuando temeroso  
Y cobarde mi amor, llevo á miraros,  
Si no pago un amor tan generoso.

»De vos, y no de mí, podeis quejaros,  
Pues, aunque yo os estime como á esposo,  
Es imposible, como sois, amaros.»

Y puesto que así me ha dado  
Disculpa de su mudanza,  
Sea mi loca esperanza  
Veneno y puñal dorado.  
Si ha de matarme el dolor,  
Mejor es el gusto ¡cielos!  
Y si he de morir de celos,  
Mejor es morir de amor.  
Siga mi suerte atrevida  
Su fin contra tanto honor,  
Porque he de amar á Leonor,  
Aunque me cueste la vida.

## **JORNADA SEGUNDA.**

Sala en casa de Don Lope en Lisboa.



## **ESCENA PRIMERA.**

SIRENA, MANRIQUE.

**Manriq.**

Sirena de mis entrañas,  
Que para aumentar mi pena  
Eres la misma Sirena,  
Pues enamoras y engañas:  
Duélate ver el rigor  
Con que tratas mis cuidados;  
Que también á los criados  
Hiere de barato amor.  
Dame un favor de tu mano.

**Sirena.**

Pues ¿qué puedo darte yo?

**Manriq.**

Mucho puedes; pero no  
Quiero bien más soberano  
Que aquesse verde liston,  
Con que yaces declarada  
Por dama de la lazada  
O fregona del tuson.

**Sirena.**

¿Una cinta quieres?

**Manriq.**

Sí.

Sirena.

Ya aquesse tiempo pasó,  
Que un galan se contentó  
Con una cinta.

**Manriq.**

Es así;  
Pero si yo la tuviera,  
Desparramando concetos,  
Mil y ciento y un sonetos  
Hoy en tu alabanza hiciera.

**Sirena.**

Por verme tan soneteada  
Te la doy; y véte ahora,  
Porque viene mi señora. (*Vase Manrique.*)

## ESCENA II.

DOÑA LEONOR.—SIRENA.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Ya vuelvo determinada.  
Esto, Sirena, es forzoso:  
Declárese mi rigor,  
Porque mi vida y mi honor  
Ya no es mio, es de mi esposo.  
Díle á Don Luis, que pues es  
Principal, noble y honrado,  
Por español y soldado  
Obligado á ser cortés,  
Que una mujer (*no Leonor,*  
*Porque le basta saber*  
*A un noble que una mujer*)  
Le suplica que su amor  
Olvide; que maravilla  
Cuidado en la calle tal,  
Y no sufre Portugal  
Galanteos de Castilla:  
Que con lágrimas bañada  
Vuelvo á pedirle se vuelva  
A Castilla, y se resuelva  
A no hacerme mal casada;  
Porque fiera y ofendida,  
Si no lo hace, vive Dios,  
Que podrá ser que á los dos  
Nos venga á costar la vida.

**Sirena.**

Desa suerte lo diré,  
Si puedo verle y hablalle.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

¿Cuándo falta de la calle?  
Mas no hables en ella, ve  
A buscarle á la posada.

**Sirena.**

Mucho, señora, te atreves. (*Vase.*)

### **ESCENA III.**

DON LOPE, DON JUAN, MANRIQUE.—DOÑA LEONOR.

**D. Lope.**

(Ap.) ¡Ay honor, mucho me debes!

**D. Juan.**

Ya se acerca la jornada.

**D. Lope.**

No queda en toda Lisboa  
Fidalgo ni caballero,  
Que ser no piense el primero  
Que merezca eterna loa  
Con su muerte.

**Manriq.**

Justo es;  
Mas no pienso de esa suerte  
Tener yo loa en mi muerte,  
Ni comedia ni entremes.

D. Lope.

¿Luego tú no piensas ir  
Al Africa?

**Manriq.**

Podrá ser  
Que vaya; mas será á ver,  
Por tener más que decir;  
No á matar, quebrando en vano  
La ley en que vivo y creo;  
Pues allí explicar no veo  
Que sea moro ni cristiano.  
*No matar*, dice. Y los dos

Esto me vereis guardar;  
Que yo no he de interpretar  
Los mandamientos de Dios.

**D. Lope.**  
¡Mi Leonor!

**D.<sup>a</sup> Leon.**  
¡Esposo mio!  
¿Vos tanto tiempo sin verme?  
Quejoso vive el amor  
De los instantes que pierde.

**D. Lope.**  
¡Qué castellana que estais!  
Cesen las lisonjas, cesen  
Las repetidas finezas.  
Mirad que los portugueses  
Al sentimiento dejamos  
La razon, porque el que quiere,  
Todo lo que dice quita  
De valor á lo que siente.  
Si en vos es ciego el amor,  
En mí es mudo.

**Manriq.**  
Y desafortunada  
En mí endemoniado ha sido.

**D. Lope.**  
Siempre, Manrique, parece,  
Que al paso que yo estoy triste,  
Tú estás contento y alegre.

**Manriq.**  
Y dime, ¿cuál es mejor,  
En pasiones diferentes,  
La alegría ó la tristeza?

**D. Lope.**  
La alegría.

**Manriq.**

Pues ¿qué quieres?  
¿Que deje yo lo mejor  
Por lo peor? Tú, que tienes  
La tristeza, que es la mala,  
Eres quien mudarte debes,  
Y pasarte á la alegría;  
Pues será más conveniente,  
Que el ir yo de alegre á triste,  
Venir tú de triste á alegre. (Vase.)

## **ESCENA IV.**

DON LOPE, DOÑA LEONOR, DON JUAN.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

¿Vos estais triste, señor?  
Muy poco mi pecho os debe  
O yo le debo muy poco,  
Pues vuestro dolor no siente.

**D. Lope.**

Forzosas obligaciones,  
Heredadas dignamente  
Con la sangre, á quien obligan  
Divinas y humanas leyes,  
Me dan voces y recuerdan  
Desta blanda paz y deste  
Olvido, en que yacen hoy  
Mis heredados laureles.  
El famoso Sebastian,  
Nuestro rey, que viva siempre,  
Heredero de los siglos  
A la imitacion del fénix,  
Hoy al Africa hace guerra.  
No hay caballero que quede  
En Portugal; que á las voces  
De la fama nadie duerme.  
Quisiérale acompañar  
A la jornada; y por verme  
Casado, no me he ofrecido  
Hasta que licencia lleve  
De tu boca, Leonor mia.  
Esta merced has de hacerme,  
En este caso has de honrarme,  
Y este gusto he de deberte.



**D.<sup>a</sup> Leon.**

Bien con esas prevenciones  
Fué menester que me hicieseis  
Oraciones que me animen,  
Y discursos que me alienten.  
Vos ausente, dueño mio,  
Y por mi consejo ausente,  
Fuera pronunciar yo misma  
La sentencia de mi muerte.  
Idos vos sin que lo diga  
Mi lengua; pues que no puede  
Negaros la voluntad  
Lo que la vida os concede.  
Mas porque veais que estimo  
Vuestra inclinacion valiente,  
Ya no quiero que el amor  
Sino el valor me aconseje.  
Servid hoy á Sebastian,  
Cuya vida el cielo aumente;  
Que es la sangre de los nobles  
Patrimonio de los reyes;  
Que no quiero que se diga  
Que las cobardes mujeres  
Quitán el valor á un hombre,  
Cuando es razon que le aumenten.  
Esto el alma os aconseja,  
Aunque como el alma os quiere;  
Mas como ajena lo dice,  
Si como propia lo siente. (Vase.)

## **ESCENA V.**

DON LOPE, DON JUAN.

**D. Lope.**

¿Habeis visto en vuestra vida  
Igual valor?

**D. Juan.**

Dignamente  
Es bien que lenguas y plumas  
De la fama la celebren.

**D. Lope.**

Y vos ¿qué me aconsejais?

**D. Juan.**

Yo, Don Lope, de otra suerte  
Os respondiera.

**D. Lope.**

Decid.

**D. Juan.**

Quien ya colgó los laureles  
De Marte, y en blanda paz  
Ciñe de palma las sienes,  
¿Para qué otra vez, decidme,  
Ha de limpiar los paveses  
Tomados de orin y polvo  
En que hora yacen y duermen?  
Yo fuera justo que fuera,  
A no estar por esta muerte  
Retirado y escondido;

Y no es razon ofrecerme,  
Porque á los ojos del Rey  
Llega mal un delincuente.  
Si esto me disculpa á mí,  
Bastante disculpa tiene  
Quien soldado fué soldado.  
No os vais, amigo (*y creedme*),  
Aunque un hombre os acobarde,  
Y una mujer os aliente. (*Vase.*)

## ESCENA VI.

DON LOPE.

¡Válgame Dios! ¡quién pudiera  
Aconsejarse prudente,  
Si en la ocasion hay alguno  
Que á sí mismo se aconseje!  
¿Quién hiciera de sí otra  
Mitad, con quien él pudiese  
Descansar? Pero mal digo:  
¿Quién hiciera cuerdamente  
De sí mismo otra mitad,  
Porque en partes diferentes,  
Pudiera la voz quejarse  
Sin que el pecho lo supiese?  
¡Pudiera sentir el pecho  
Sin que la voz lo dijese!  
¡Pudiera yo, sin que yo  
Llegara á oirme ni á verme,  
Conmigo mismo culparme,  
Y conmigo defenderme!  
Porque unas veces cobarde,  
Como atrevido otras veces,  
Tengo vergüenza de mí.  
¡Que tal diga! ¡que tal piense!  
¡Que tenga el honor mil ojos  
Para ver lo que le pese,  
Mil oidos para oirlo,  
Y una lengua solamente  
Para quejarse de todo!  
Fuera todo lenguas, fuese  
Nada oidos, nada ojos,  
Porque oprimido de verse  
Guardado, no rompa el pecho,  
Y como mina reviente.

Ahora bien, fuerza es quejarme;  
Mas no sé por dónde empiece;  
Que, como en guerra y en paz  
Viví tan honrado siempre,  
Para quejarme ofendido  
No es mucho que no aprendiese  
Razones; porque ninguno  
Previno lo que no teme.  
¿Osará decir la lengua  
Qué tengo?... Lengua, detente,  
No pronuncies, no articules  
Mi afrenta; que si me ofendes,  
Podrá ser que castigada,  
Con mi vida ó con mi muerte,  
Siendo ofensor y ofendido,  
Yo me agravie y yo me vengue.  
No digas que tengo celos...  
—Ya lo dije, ya no puede  
Volverse al pecho la voz.  
¿Posible es que tal dijese  
Sin que, desde el corazon  
Al labio, consuma y queme  
El pecho este aliento, esta  
Respiracion fácil, este  
Veneno infame, de todos  
Tan distinto y diferente,  
Que otros desde el labio al pecho  
Hacer sus efectos suelen,  
Y este desde el pecho al labio?  
¿A qué áspid, á qué serpiente  
Mató su propio veneno?  
A mí ¡cielos! solamente,  
Porque quiere mi dolor  
Que él me mate y yo le engendre.  
Celos tengo, ya lo dije.  
¡Válgame Dios! ¿Quién es este  
Caballero castellano,  
Que á mis puertas, á mis redes  
Y á mis umbrales clavado,  
Estatua viva parece?

En la calle, en la visita,  
En la iglesia atentamente  
Es girasol de mi honor,  
Bebiendo sus rayos siempre.  
¡Válgame Dios! ¿Qué será  
Darne Leonor fácilmente  
Licencia para ausentarme,  
Y con un semblante alegre,  
No sólo darne licencia,  
Sino decirme y hacerme  
Discursos tales, que áun ellos  
Me obligaran á que fuese,  
Cuando yo no lo intentara?  
Y ¿qué será, finalmente,  
Decirme Don Juan de Silva  
Que ni me vaya ni ausente?  
¿En más razon no estuviera  
Que aquí mudados viniesen  
De mi amigo y de mi esposa  
Consejos y pareceres?  
¿No fuera mejor, si fuera  
Que se mudaran las suertes,  
Y que Don Juan me animase  
Y Leonor me detuviese?  
Sí, mejor fuera, mejor.  
Pero ya que el cargo es este,  
Hablemos en el descargo:  
Vaya, que el honor no quiere  
Por tan sutiles discursos  
Condenar injustamente.  
¿No puede ser que Leonor  
Tales consejos me diese,  
Por ser noble como es,  
Varonil, sagaz, prudente,  
Porque quedándome yo,  
Mi opinion no padeciese?  
Bien puede ser, pues que dice  
Que da el consejo, y lo siente.  
¿No puede ser que Don Juan,  
Que me quedase dijese

Por parecerle que estaba  
Excusado, y parecerle  
Que es dar disgusto á Leonor?  
Sí, puede ser. Y ¿no puede  
Ser tambien que este galan  
Mire á parte diferente?  
Y apretando más el caso,  
Cuando sirva, cuando espere,  
Cuando mire, cuando quiera,  
¿En qué me agravia ni ofende?  
Leonor es quien es y yo  
Soy quien soy, y nadie puede  
Borrar fama tan segura  
Ni opinion tan excelente.  
Pero sí puede (*¡ay de mí!*);  
Que al sol claro y limpio siempre,  
Si una nube no le eclipsa,  
Por lo ménos se le atreve;  
Si no le mancha, le turba,  
Y al fin, al fin le oscurece.  
¿Hay, honor, más sutilezas  
Que decirme y proponerme?  
¿Más tormentos que me aflijan,  
Más penas que me atormenten,  
Más sospechas que me maten,  
Más temores que me cerquen,  
Más agravios que me ahoguen  
Y más celos que me afrenten?  
No. Pues no podrás matarme,  
Si mayor poder no tienes;  
Que yo sabré proceder  
Callado, cuerdo, prudente,  
Advertido, cuidadoso,  
Solícito y asistente,  
Hasta tocar la ocasion  
De mi vida y de mi muerte:  
Y en tanto que esta se llega,  
¡Valedme, cielos, valedme! (*Vase.*)

Calle con puerta de casa de Don Lope.



## ESCENA VII.

SIRENA, *con manto*; MANRIQUE, *tras ella*.

### **Sirena.**

(*Ap.*) Escaparme no he podido  
De Manrique, para entrar  
En casa; todo el lugar  
Hoy siguiéndome ha venido.  
¿Qué haré?

### **Manriq.**

Tapada de azar,  
Que mira, camina y calla,  
Con el arte de batalla  
Y el tallazo de picar;  
La de entrecano picote,  
Que con viento en popa vuelas,  
Con el manto de tres suelas  
Y chinelas de anascote,  
Habla ó descúbrete, y sea  
Desengaño tu fachada;  
Porque callando y tapada,  
Dice boba sobre fea.  
Aunque en tu brío, confieso  
Que indicio de todo das.

### **Sirena.**

¿No dice más?

### **Manriq.**

No sé más.

### **Sirena.**

¿Y á cuántas ha dicho eso?

### **Manriq.**

Antes soy muy recatado.  
No he hablado, á fe de quien soy,  
Sino cinco en todo hoy;  
Que ya estoy muy reformado.

Sirena.

¡Gracias al cielo, que veo  
Un hombre firme y constante!  
Yo tampoco soy amante  
De más que nueve.

**Manriq.**

Sí creo;  
Y porque me creas á mí,  
De todas mostrarte quiero  
Un favor. Sea el primero (*Sácalos.*)  
El moño que sale aquí.  
Este moño pecador  
Su papel un tiempo hizo,  
Y de rizado y postizo  
Fué mártir y confesor.  
No es de aljófara lo ensartado;  
Liendres son con que me alegro,  
Que desde léjos mirado,  
Parece un penacho negro  
De blancas moscas nevado.  
Aquesta sutil varilla  
Es barba de la ballena,  
Sacada de una cotilla,  
Que fué entregar á mi pena  
Lo mismo que una costilla.  
Vara es de virtudes llena,  
Que hace bueno el pecho y buena  
La espalda más eminente;  
Que ya todo talle miente  
Por la barba de ballena.  
La zapatilla que estás  
Mirando ahora en mis manos,  
Casa fué, donde sabrás

Que vivieron dos enanos  
Sin encontrarse jamás.  
Este es un guante, y no hay duda  
De que, como ruiseñor,  
Mucho tiempo estuvo en muda:  
Pregúntaselo al olor:  
Sebo de cabrito suda.  
Esta cinta es de una dama  
De gran porte; pero yo  
No la quiero.

**Sirena.**

¿Por qué no?

**Manriq.**

Porque sé que ella me ama.  
¿No es causa bastante?

**Sirena.**

Sí.

**Manriq.**

La que yo tengo de amar,  
Me ha de mentir, engañar,  
Y se ha de burlar de mí,  
Dar celos cada momento,  
Maltratarme, despedirme,  
Y en efecto ha de pedirme,  
Que es la cosa que más siento;  
Porque si al fin es costumbre  
En ellas, tengo por justo  
Hacer desde luego gusto  
Lo que ha de ser pesadumbre.

**Sirena.**

¿Y es hermosa esa señora?

**Manriq.**

No, pero es puerca.

**Sirena.**

En verdad  
Que es muy buena calidad.

**Manriq.**

Arrope un ojo la llora,  
Y otro aceite.

**Sirena.**

¿Es entendida?

**Manriq.**

Cuanto dice entiendo yo;  
Mas cuanto la dicen, no,  
Que es entendida, entendida.

Sirena.

Por muestra de que es verdad,  
Que amarle á su gusto espero,  
Este liston solo quiero.

**Manriq.**

De muy buena voluntad.

**Sirena.**

¡Ay triste de mí!

**Manriq.**

¿Qué ha sido?

**Sirena.**

Mi marido viene allí;  
Váyase presto de aquí,  
Que es un diablo mi marido.  
Dé vuelta á la calle presto,  
Que en tanto, señor, que él pasa,  
Le esperaré en esta casa.

**Manriq.**

En buen sagrado te has puesto;  
Que aquí vivo yo, y vendré  
En estando asegurada. (Vase.)

**Sirena.**

A un bellaco, una taimada. (*Vase.*)

Sala en casa de Don Lope.

## ESCENA VIII.

SIRENA.

Bien dentro de casa entré  
Sin que fuese conocida.  
Lindamente le he engañado,  
Aunque él más, pues me ha dejado  
Tan afrentada y corrida.  
¡Que dijera que era fea!  
No importaba, aunque lo fuese,  
Ni importaba que dijese  
Que necia y que sucia sea;  
Pero ¡aceite un ojo á mí,  
Y otro arropo! No, por Dios.  
Y áun si lloraran los dos  
Una cosa, entónces sí  
Que callara; ¿mas que tope  
Un picarón, un taimado,  
Que mis ojos han llorado  
Uno aceite y otro arropo?

## ESCENA IX.

DOÑA LEONOR.—SIRENA.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Sirena.

**Sirena.**

Señora mía.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

¡Cuánto tu ausencia me cuesta!  
¿Hablástele?

**Sirena.**

Y la respuesta  
En este papel te envía;  
Y de palabra me dijo,  
Que si él una vez te hablara,  
Él se fuera y te dejara.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Con mayor causa me aflijo.  
¿Para qué el papel tomaste?

**Sirena.**

Para traerte el papel.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

(*Ap.*) ¡Ay, pensamiento cruel,  
Qué fácil entrada hallaste  
En mi pecho!

**Sirena.**

Pues ¿qué importa  
Que le tomes y le leas?

**D.<sup>a</sup> Leon.**

¿Eso es bien que de mí creas?  
La voz, Sirena, reporta,  
Con abrasarle y romperle.  
(Ap. *Entiéndeme, necia, y sea*  
*Rogándome que le vea;*  
*Que estoy muerta por leerle.*)

**Sirena.**

¿Qué culpa tiene el papel  
Que viene mandado aquí,  
Señora, para que así  
Vengues tu cólera en él?

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Pues si le tomo, verás  
Que es sólo para rompelle.

**Sirena.**

Rómpele despues de lêlle.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

(Ap. *Eso sí, ruégame más.*)  
Pesada estás, y por tí  
Rompo la nema y le leo,  
Por tí sola.

**Sirena.**

Ya lo veo.  
Abrele pues.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Dice así:

(*Abre el papel Doña Leonor, y lee.*)

«Leonor, si yo pudiera obedecerte,  
Y pudiera olvidar, vivir pudiera:  
Fuera contigo liberal, si fuera  
Bastante yo conmigo á no quererte.

»Mi muerte injusta tu rigor me advierte,



Si mi vida en amarte persevera,  
¡Pluguiera á Dios! y de una vez muriera  
Quien de tantas no acierta con su muerte.

» ¿Que te olvide pretendes? ¿Cómo puedo  
Despreciado olvidar y aborrecido?  
¿No ha de quejarse de dolor el labio?

» Quiéreme tú; que si obligado quedo,  
Yo olvidaré despues, favorecido;  
Que el bien puede olvidarse, no el agravio.»

Sirena.

¿Lloras, leyendo el papel?  
Son, en fin, pasadas glorias.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Lloro unas tristes memorias  
Que vienen vivas en él.

**Sirena.**

Quien bien quiere tarde olvida.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Como el que muerte me dió  
Está presente, brotó  
Reciente sangre la herida.  
Este hombre ha de obligarme,  
Con seguirme y ofenderme,  
A matarme y á perderme  
(*Que aún fuera ménos matarme*),  
Si no se ausenta de aquí.

**Sirena.**

Pues tú lo puedes hacer.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

¿Cómo?

**Sirena.**

Oyéndole; que él dice

Que en oyéndole una vez,  
Se ausentará de Lisboa.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

¿Cómo, Sirena, podré?  
Que á trueco de que se vaya,  
Imposibles sabré hacer.  
¿Cómo vendrá?

**Sirena.**

Escucha atenta:  
Ahora es al anochecer,  
Que es la hora más segura,  
Porque ni temprano es  
Para que á un hombre conozcan,  
Ni tarde para temer  
Que la vecindad lo note.  
De mi señor, ya tú ves  
Que nunca viene á esta hora.  
Don Luis, no dudo que esté  
En la calle: podrá entrar  
A esta sala, donde habéis  
Los dos, y entónces podrás  
Decirle tu parecer.  
Óyele lo que dijere,  
Y obre fortuna despues.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Tan fácilmente lo dices,  
Que no le dejas que hacer  
Al temor, ni áun al honor  
Que dudar ni que temer.  
Vé ya por Don Luis. (*Vase Sirena.*)

## ESCENA X.

DOÑA LEONOR.

Amor,  
Aunque en la ocasion esté,  
Soy quien soy, vencerme puedo.  
No es liviandad, honra es  
La que á esta ocasion me puso:  
Ella me ha de defender;  
Que cuando ella me faltara,  
Quedara yo, que tambien  
Supiera darme la muerte,  
Si no supiera vencer.—  
Temblando estoy; cada paso  
Que siento, pienso que es  
Don Lope, y el viento mismo  
Se me figura que es él.  
¿Si me escucha? ¿si me oye?  
¡Qué propio del miedo fué!  
¡Que á tales riesgos se ponga  
Una principal mujer!

## ESCENA XI.

SIRENA y DON LUIS.—DOÑA LEONOR.

**Sirena.**

Esta es Leonor.

**D. Luis.**

¡Ay de mí!

¡Cuántas veces esperé

Esta ocasión! Ya quisiera

No haberla llegado á ver.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Ya, señor Don Luis, estais

En mi casa, ya teneis

La ocasión que habeis deseado.

Hablad aprisa, porque

Os volvais; que temerosa

De mí misma, tengo al pié

Grillos de hielo, y el alma

De mi aliento puede hacer

Al corazón un cuchillo

Y á la garganta un cordel.

**D. Luis.**

Ya sabeis, Leonor hermosa,

*(Si es que olvidado no habeis*

*pasados gustos, y ya*

*ignorais lo que sabeis),*

Que en Toledo, nuestra patria

*(Perdonadme)*, os quise bien,

Desde que en la Vega os ví

Un día al amanecer,

Que aumentado nuevas flores

Al campo hermoso, tal vez

Lo que las manos robaron,  
Restituyeron los piés.  
Ya sabeis...

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Esperad, yo  
Seré más breve. Ya sé  
Que muchos dias rondasteis  
Mi calle, y á mi desden  
Constante siempre, tuvisteis  
Amor firme, y firme fe.  
Hasta que os favorecí.  
¿Qué no han llegado á vencer  
Lágrimas de amor, que lloran  
Los hombres que quieren bien?  
Y favorecido ya,  
Siendo tercera fiel  
La noche (*¿qué no consiguen  
Una reja y un papel?*),  
Tratábamos de casarnos,  
Cuando os hicieron merced  
De una jineta, y fué fuerza  
Iros á servir al Rey.  
Fuisteis á Flándes...

**D. Luis.**

Si fuí  
(*Que aqueso yo lo diré*),  
Donde dimos un asalto,  
Y murió valiente en él  
Un Don Juan de Benavides,  
Caballero aragones.  
La equivocacion del nombre  
Dió causa para entender  
Que fuese yo el muerto: ¡cuánto  
Una mentira se crê!  
Llegó la nueva á Toledo...

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Eso diré yo más bien,

Que sin vida la sentí,  
Y con la vida lloré;  
Pero callo aquí, aunque aquí  
Os pudiera encarecer  
Los sentimientos que hice,  
Las tristezas que pasé.  
En efecto, persuaciones  
De muchos pudieron ser  
Bastantes á que en Toledo  
Me casase por poder.

**D. Luis.**

Yo lo supe en el camino,  
Y pensando deshacer  
El casamiento, corrí  
Hasta que os ví y os hablé,  
Con equívocas razones,  
En traje de mercader.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Estaba casada ya;  
Y pues os desengañé,  
¿A qué habeis venido aquí?

**D. Luis.**

Solo he venido por ver  
Si hay ocasion de quejarme;  
Que si culpando tu fe  
Descanso, iré luego á Flándes,  
Donde una bala me dé,  
Porque la pólvora cumpla  
Lo que me ofreció otra vez.

**Sirena.**

Gente sube la escalera.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

¡Ay cielos! ¿qué puedo hacer?  
Oscura está aquesta sala:  
Que aquí te quedes es bien,  
Porque á tí solo te hallen;

Y habiendo entrado quien es,  
Podrás irte, no á Castilla;  
Que ocasion habrá despues  
Para acabar de quejarte.

**Sirena.**

Yo voy contigo tambien. (*Vanse las dos.*)

## **ESCENA XII.**

DON LUIS.

¿Qué confusión es esta,  
Que á mi desdicha iguala?  
Oscura está la sala,  
Y la noche funesta  
Ya de sombra cubierta  
Baja. No sé la casa ni la puerta;  
Que otra vez no he llegado  
Aquí. ¡Forzosa pena!  
Temerosa Sirena  
Y Leonor, me han dejado  
Confuso y sin sentido.



### **ESCENA XIII.**

DON JUAN, *que andando á oscuras, encuentra con DON LUIS.*

**D. Juan.**

¿A estas horas, no hubieran encendido

Una luz?—Mas ¿qué es esto?

¿Quién es? ¿No me responde?

**D. Luis.**

(*Ap.*) ¡Hallé puerta por donde

Salir!

**D. Juan.**

Responda presto.

O ya desenvainada,

Lengua de acero, lo dirá mi espada.

(*Al entrarse Don Luis por la puerta que va al cuarto de Doña Leonor, alcanzado por Don Juan, saca la espada y la cruza con él, retirándose luégo.*)

## **ESCENA XIV.**

DON LOPE y MANRIQUE.—DON JUAN.

**D. Lope.**

¡Ruido de cuchilladas,  
Y oscuro el aposento!

**D. Juan.**

Aquí los pasos siento.

**Manriq.**

Voy por luz. (Vase.)

**D. Lope.**

¡Aquí espadas!  
Ya es fuerza que me asombre.

**D. Juan.**

Ya le he dicho otra vez que diga el nombre.

**D. Lope.**

¿Quién mi nombre pregunta?

**D. Juan.**

Quien, porque hableis, sospecho  
Que abrirá en vuestro pecho  
Mil bocas con la punta  
Deste acero.

## **ESCENA XV.**

DOÑA LEONOR, SIRENA y MANRIQUE.—DON LOPE, DON JUAN.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

*(Dentro.)* ¡Luz, presto!

*(Salen Doña Leonor y Sirena, y Manrique con luz.)*

**D. Lope.**

¡Don Juan!

**D. Juan.**

¡Don Lope!

D.<sup>a</sup> Leon.

¡Ay cielos!

**D. Lope.**

¿Pues qué es esto?

**D. Juan.**

En esta cuadra entraba,  
Cuando un hombre salía.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Algun hombre sería,  
Que robarla intentaba.

**D. Lope.**

¡Hombre!

**D. Juan.**

Sí, y preguntando  
Quién era, la respuesta dió callando.

**D. Lope.**

*(Ap. Disimular conviene,  
No crea que yo puedo  
Tener tan bajo miedo,  
Que mi valor condene.)*  
¡Bueno fuera, á fe mia,  
Mataros! Yo era el mismo que salia;  
Que *(tan desconocida  
La voz)* viendo que un hombre  
Me preguntaba el nombre  
En mi casa, ofendida  
La paciencia y turbada,  
Callando doy respuesta con la espada.

**Sirena.**

¡Por cuánto aquí se viera  
Un infeliz suceso!

**D. Juan.**

¿Cómo puede ser eso,  
Si el que yo digo que era  
Dentro está, cosa es cierta,  
Pues no pudo salir por esta puerta,  
Que vos entrasteis?

**D. Lope.**

Digo  
Que era yo.

**D. Juan.**

Es cosa extraña.

**D. Lope.**

*(Ap. ¡Oh cuánto á un hombre daña  
Un ignorante amigo!  
¡Que no puedan los cuerdos, los más sabios  
Celar de un necio amigo los agravios!)*  
Pues si por cosa cierta  
Teneis que dentro ha entrado,  
Fuerte y determinado  
Guardadme aquella puerta,  
En tanto, si eso pasa,

Que yo examino toda aquesta casa.

**D. Juan.**

Pues no saldrá por ella.  
Mirar seguro puedes.

**D. Lope.**

Mira que en ella quedes,  
Y no te apartes della.—

*(Vase Don Juan.)*

*(Ap. Hoy seré cuerdamente,  
Si es que ofendido soy, el más prudente,  
Y en la venganza mia  
Tendrá ejemplos el mundo,  
Porque en callar la fundo.)*  
Ea, Manrique, guía  
Con esa luz.

**Manriq.**

No oso,  
Que yo de duendes soy poco goloso.

*(Quiere Don Lope entrar en un aposento, y detiéndole Doña Leonor.)*

**D.<sup>a</sup> Leon.**

No entreis, señor, aquí: yo soy testigo  
Que aseguraros este cuarto puedo.

**D. Lope.**

*(A Manrique.)* Pues ¿de qué tienes miedo?

**Manriq.**

De todo.

**D. Lope.**

*(A D.<sup>a</sup> Leonor.)* Suelta, digo.—*(A Manrique.)*  
Y tú véte de aquí... *(Ap. Que ántes es dicha  
Que falte otro testigo á mi desdicha.)*

*(Toma la luz y éntrase, y Manrique se va por otra puerta.)*

## **ESCENA XVI.**

DOÑA LEONOR, SIRENA.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

¡Ay Sirena! ¿qué suerte  
Es esta tan airada?  
Estoy, desesperada,  
Por darme aquí la muerte;  
Pues ya es fuerza que tope  
A Don Luis escondido ¡ay Dios! Don Lope.  
El pensó que salía  
Por la puerta que entraba  
A mi cuarto; allí estaba.  
¿Mas por qué mi porfia  
Duda lo que ha pasado?  
Ya le ha visto Don Lope, ya le ha hablado.  
¿Qué haré? Irme no puedo;  
Porque en desdichas tantas,  
Oprimidas las plantas,  
Cadenas pone el miedo  
De cobardes prisiones.  
Toda soy confusion de confusiones.

## ESCENA XVII.

DON LUIS, *que sale con la espada desnuda y embozado, y tras él* DON LOPE, *con la espada desnuda y luz.*—DOÑA LEONOR, SIRENA.

**D. Lope.**

No os encubrais, caballero.

**D. Luis.**

Detened, señor, la espada;  
Que en la sangre de un rendido  
Más que se ilustra se mancha.  
Yo soy de Castilla, donde  
Por los celos de una dama,  
Di á un caballero la muerte  
Cuerpo á cuerpo en la campaña.  
Vine á ampararme á Lisboa,  
Donde estoy por esta causa  
De Castilla desterrado.  
He sabido esta mañana  
Que aquí un hermano del muerto  
Cautelosamente anda  
Encubierto, por vengarse  
Con traicion y con ventaja.  
Con este cuidado, pues,  
Por esta calle pasaba,  
Cuando tres hombres me embisten  
A las puertas desta casa.  
Viendo que (*aunque el corazon*  
*Algunas veces engaña*)  
Era imposible defensa  
Contra tres de mano armada,  
Subíme por la escalera;  
Y ellos, ó por ver que estaba  
En sagrado, ó por no hacer  
Tan dudosa la venganza,



No me siguieron, y estuve  
En esa primera sala  
Esperando á que se fuesen,  
Y sintiendo sosegada  
La calle, bajarme quise;  
Pero al salir de la cuadra,  
Hallé un hombre que me dijo:  
«¿Quién va?» Yo, que imaginaba  
Que eran mis propios contrarios,  
No le respondo palabra.  
De una sala en otra, entré  
Hasta aquí. Esta es la causa  
De haberme hallado, señor,  
Escondido en vuestra casa.  
Ahora dadme la muerte;  
Que como yo dicho haya  
La verdad, y no padezca  
Alguna virtud sin causa,  
Moriré alegre, rindiendo  
El sér, la vida y el alma  
A un honrado sentimiento,  
Y no á una infame venganza.

#### **D. Lope.**

*(Ap. ¿Pueden juntarse en un hombre  
Confusiones más extrañas?  
¿Tantos asombros y miedos,  
Penas y desdichas tantas?  
Si en la calle este hombre ¡cielos!  
Tantos pesares me daba,  
¿Qué vendrá á darme escondido  
Dentro de mi misma casa?  
Basta, basta, pensamiento;  
Sufrimiento, basta, basta,  
Que verdad puede ser todo;  
Y cuando no, aquí no hay causa  
Para mayores extremos:  
Sufre, disimula y calla.)*  
Caballero castellano,  
Yo me alegro de que haya

Sido contra una traicion  
Sagrado vuestro mi casa.  
En ella, á ser hoy soltero,  
Os sirviera y hospedara;  
Porque un caballero debe  
Amparar nobles desgracias.  
Lo que podré hacer por vos,  
Será acudiros en cuantas  
Ocasiones se os ofrezcan,  
Porque á ese lado mi espada,  
Contra tres mil, no os suceda  
Otra vez volver la espalda.  
Y ahora, porque salgais  
Más secreto de mi casa,  
Podreis salir del jardin  
Por aquella puerta falsa...  
Yo la abriré... y tambien hago  
Prevencion tan recatada,  
Porque criados, que al fin  
Son enemigos de casa,  
No cuenten que os hallé en ella,  
Y sea fuerza que vaya  
A todos satisfaciendo  
De cuál ha sido la causa.  
Porque aunque es cierto que nadie  
Dude una verdad tan clara,  
Y yo de mí mismo tengo  
La satisfaccion que basta,  
¿Quién de una malicia huye?  
¿Quién de una sospecha escapa?  
¿Quién de una lengua se libra?  
¿Quién de una intencion se guarda?  
Y si llegara á creer...  
¿Qué es á creer? si llegara  
A imaginar, á pensar  
Que álguien pudo poner mancha  
En mi honor... ¿qué es mi honor?  
En mi opinion y en mi fama,  
Y en la voz tan solamente  
De una criada, una esclava,

No tuviera, ¡vive Dios!  
Vida que no le quitara,  
Sangre que no le vertiera,  
Almas que no le sacara;  
Y éstas rompiera despues,  
A ser visibles las almas.  
Venid, iréos alumbrando  
Hasta que salgais.

**D. Luis.**

(Ap.) Helada

Tengo la voz en el pecho.

¡Qué portuguesa arrogancia! (*Vanse los dos.*)

## ESCENA XVIII.

DOÑA LEONOR, SIRENA; *despues* DON LOPE.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Aun mejor ha sucedido,  
Sirena, que yo pensaba.  
Sola una vez vino el mal  
Menor que el que se esperaba.  
Ya puedo hablar, y ya puedo  
Mover las heladas plantas.  
¡Ay, Sirena, en qué me ví!  
Vuelva á respirar el alma.

*(Vuelve Don Lope.)*

**D. Lope.**

Leonor.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Señor, ¿pues qué intentas?  
¿Ya no supiste la causa  
Con que él entró? Ya supiste  
Que yo no he sido culpada.

D. Lope.

¿Tal pudiera imaginar  
Quien te estima y quien te ama?  
No, Leonor; sólo te digo  
Que ya que aquí se declara  
Con nosotros...

**D.<sup>a</sup> Leon.**

¿Ya él no dijo  
Que aquí de Castilla estaba  
Ausente por una muerte?

Pues yo, señor, no sé nada.

**D. Lope.**

No te disculpes, Leonor.

Mira... mira que me matas.

Tú, Leonor, ¿pues de qué habías

De saberlo? Pero basta

Que él se fie de nosotros,

Para que de aquí no salga.

Y tú, Sirena, no digas

Lo que entre los tres nos pasa

A ninguno, ni á Don Juan.

## **ESCENA XIX.**

DON JUAN.—Dichos.

**D. Juan.**

(Ap.) Tanto Don Lope se tarda,  
Que me ha dado algun cuidado.

**D. Lope.**

¡Por Dios, Don Juan, linda gracia  
Es hacerme andar así  
Mirando toda la casa,  
Siendo cierto que fuí yo!  
Tomad otro poco el hacha,  
Y andadla vos.

**D. Juan.**

¿Para qué,

Si ya aquí me desengaña  
El saber que fuisteis vos?  
Ya conozco mi ignorancia.

**D. Lope.**

Con todo habemos los dos  
Segunda vez de mirarla.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

(Ap.) ¡Qué prudencia tan notable!

**D. Juan.**

(Ap.) ¡Qué valor y qué arrogancia!

**Sirena.**

(Ap.) ¡Qué temor!

**D. Lope.**

(Ap.) Desta manera,  
El que de vengarse trata,  
Hasta mejor ocasion,  
Sufre, disimula y calla.

## **JORNADA TERCERA.**

Atrio de un palacio del Rey en Lisboa.



## **ESCENA PRIMERA.**

DON JUAN, MANRIQUE.

**D. Juan.**

¿Dónde está Don Lope?

**Manriq.**

Cuando

Entró en palacio, yo aquí

Me quedé.

**D. Juan.**

Búscales, y dí

Que yo le estoy esperando.

*(Vase Manrique.)*

## ESCENA II.

DON JUAN.

Quedaréme imaginando  
A solas, sin mí y conmigo,  
El dudoso fin que sigo,  
Y la obligacion que tiene  
Quien á hacer discursos viene  
En la opinion de un amigo.  
Yo de Don Lope lo soy  
Tanto, que no ha celebrado  
Amigo más obligado  
La antigüedad hasta hoy.  
Huésped en su casa estoy,  
Su hacienda gasto, y es mia,  
Su vida y alma me fia:  
¿Pues cómo ¡cielos! podré  
Ser ingrato á tanta fe,  
Amistad y cortesía?  
¿Podré yo ver y callar  
Que su limpio honor padezca,  
Sin que mi vida le ofrezca  
Para ayudarle á vengar?  
¿Podré yo ver murmurar  
Que este castellano adore  
A Leonor, que la enamore,  
Y le dé lugar Leonor,  
Y padeciendo su honor,  
Yo lo sepa y él lo ignore?  
No podré; pues si él quedara  
Satisfecho, siendo mia  
La venganza, en este dia

Al castellano matara.  
A él sin él yo le vengara,  
Prudente, advertido y sabio;  
Mas de la intencion del labio  
Satisfaccion no se alcanza,  
Si el brazo de la venganza  
No es del cuerpo del agravio.  
Yo á Don Lope le diré  
Clara y descubiertamente  
Que no hable al Rey ni se ausente.  
Mas si me dice por qué,  
¿Cómo le responderé  
La causa? Duda mayor  
Es esta; que al que el valor  
Eterno honor le previene,  
Quien dice que no le tiene  
Es quien le quita el honor.  
¿Qué debe hacer un amigo  
En tal caso, pues entiendo  
Que si le callo, le ofendo  
Y le ofendo si lo digo,  
Oféndole si castigo  
Su agravio? Yo fuí su espejo:  
¿Por qué bien no le aconsejo?—  
Mas él mismo viene allí.  
No ha de quejarse de mí.  
Él me ha de dar el consejo.

### ESCENA III.

DON LOPE, MANRIQUE.—DON JUAN.

**D. Lope.**

Vuélvete, Manrique, y dí  
Que luégo á la quinta voy;  
Que esperando á hablar estoy  
Al Rey.

**Manriq.**

Don Juan está allí,  
Y viene á hablarte. (*Vase.*)

**D. Lope.**

(*Ap. ¡Ay de mí!*  
*¿Qué puede haber sucedido?*  
*¿A qué puede haber venido?*)  
Don Juan, ¿pues qué hay por acá?—  
(*Ap. ¡Oh, cómo un cobarde está*  
*Siempre á su temor rendido!*)

**D. Juan.**

Don Lope, amigo, yo vengo  
(*Si estamos solos los dos*)  
A aconsejarme con vos  
En una duda que tengo.

**D. Lope.**

(*Ap. Ya para oír me prevengo*  
*Alguna desdicha mía.*)  
Decid.

**D. Juan.**

Un caso me envía  
Un amigo á preguntar,  
Y quiérole consultar

Con vos.

**D. Lope.**

¿Y es?

**D. Juan.**

Jugando un día  
Dos hidalgos, se ofreció  
Una duda, en caso tal  
Forzosa, sobre la cual  
Uno á otro desmintió.  
Con las voces, no lo oyó  
Entónces el desmentido;  
Un amigo lo ha sabido,  
Y que se murmura dél;  
Y por serlo tan fiel,  
Esta duda se ha ofrecido.  
¿Si éste tendrá obligacion  
De decirlo claramente  
Al otro, que está inocente;  
O si dejar es razon  
Que padezca su opinion,  
Pues él no basta á vengalle?  
Si lo calla es agravialle,  
Y si lo dice es error  
De amigo. ¿Cuál es mejor,  
Que lo diga, ó que lo calle?

**D. Lope.**

Dejadme pensar un poco.  
*(Ap. Honor, mucho te adelantas;  
Que una duda sobre tantas  
Bastará á volverme loco.  
En otro sujeto toco  
Lo que ha pasado por mí.  
Don Juan pregunta por sí:  
Luego alguna cosa vió.  
¿Haré que la diga? no;  
Pero que la calle, sí.)*  
Don Juan, yo he considerado,

Si es que mi voto he de dar,  
Que no puede un hombre estar  
Ignorante y agraviado.  
Aquel que ha disimulado  
Su ofensa por no vengalla,  
Es quien culpado se halla;  
Porque en un caso tan grave,  
No yerra el que no lo sabe,  
Sino el que lo sabe y calla.  
Y yo de mí sé decir  
Que si un amigo cual vos  
(*Siendo quien somos los dos*)  
Tal me llegara á decir,  
Tal pudiera presumir  
De mí, tal imaginara,  
El primero en quien vengara  
Mi desdicha, fuera en él;  
Porque es cosa muy cruel  
Para dicha cara á cara.  
Y no sé que en tal rigor  
Haya razon que no asombre,  
Y que se le pueda á un hombre  
Decir: «No teneis honor.»  
¡Darme el amigo mayor  
El mayor pesar!—Testigo  
En Dios (*otra vez lo digo*),  
Que si yo me lo dijera,  
A mí la muerte me diera,  
Y soy mi mayor amigo.

**D. Juan.**

Ya quedo ahora de vos  
Enseñado. Eso diré,  
Y á este amigo avisaré  
Que calle. Quedad con Dios. (*Vase.*)

## ESCENA IV.

DON LOPE.

¿Quién duda que entre los dos  
Pasa el caso que ponía  
En tercero, y que sabía  
Que Leonor matarme intenta?  
—Pues el que supo mi afrenta,  
Sabrá la venganza mia.  
Y el mundo la ha de saber.  
Basta, honor: no hay que esperar;  
Que quien llega á sospechar,  
No ha de llegar á creer,  
Ni esperar á suceder  
El mal; y pues su mudanza  
Logra tan baja esperanza,  
Volveré donde contemplo  
Que dé su traicion ejemplo,  
Y escarmiento mi venganza.

## ESCENA V.

EL REY, ACOMPAÑAMIENTO.—DON LOPE.

**Rey.**

Aunque en la quinta, que *del Rey* la llama  
El vulgo, aquesta noche duerma, digo  
Que no me he de quedar hoy en Lisboa.  
Esté la gente toda prevenida,  
Que desde allí saldrá la más lucida  
A competir con plumas y colores  
Del sol los rayos, del Abril las flores.

**D. Lope.**

*(Ap. Cobarde al Rey me llevo;  
Que esta pena, esta rabia y este fuego  
Tan cobarde me tiene, que sospecho,  
Con vergüenza, dolor y cobardía,  
Que todos saben la desdicha mia.)*  
Dáme tus piés; será feliz mi boca,  
Si con su aliento esas esferas toca.

**Rey.**

¡Ah Don Lope de Almeida! Si tuviera  
En Africa esa espada, yo venciera  
La morisca arrogante bizarría.

**D. Lope.**

¿Pues pudiera quedar la espada mia  
En la paz, en la vaina que se os muestra,  
Cuando vos, gran señor, sacais la vuestra?  
Con vos voy á morir. ¿Qué causa hubiera  
Que en Portugal, señor, me detuviera  
En aquesta ocasion?

**Rey.**

¿No estais casado?



**D. Lope.**

Sí, señor; mas no el serlo me ha estorbado  
El ser quien soy; porque ántes hoy me llama  
Tener mayor honor á mayor fama.

**Rey.**

¿Cómo, recién casada,  
Quedará vuestra esposa?

**D. Lope.**

Muy honrada  
En ver que os ha ofrecido  
A esta empresa un soldado en su marido;  
Que es noble, es varonil, y más sintiera  
Que á vuestro lado, gran señor, no fuera;  
Pues si ántes por mi fama os acudía,  
Ahora por la suya y por la mia.  
Y no es inconveniente á mi deseo  
El ausentarme della.

**Rey.**

Así lo creo;  
Que yo lo dije porque no era justo  
Descaros tan presto, y desto gusto;  
Que en vuestra casa, aunque la empresa es alta,  
Podreis hacer, Don Lope, mayor falta.

*(Vase el Rey y acompañamiento.)*

## ESCENA VI.

DON LOPE.

¡Válgame el cielo! ¿qué es esto  
Por que pasan mis sentidos?  
Alma, ¿qué habeis escuchado?  
Ojos, ¿qué es lo que habeis visto?  
¿Tan pública es ya mi afrenta,  
Que ha llegado á los oidos  
Del Rey? ¿Qué mucho, si es fuerza  
Ser los postreros los míos?  
¿Hay hombre más infelice?  
¿No fuera mejor castigo  
¡Cielos! desatar un rayo,  
Que con mortal precipicio  
Me abrasara, viendo ántes  
El incendio que el aviso,  
Que la palabra del Rey,  
Que grave y severo dijo  
Que yo haré falta en mi casa?  
¿Pero qué rayo más vivo,  
Si fénix de las desdichas,  
Fuí ceniza de mí mismo?  
Cayeran sobre mis hombros  
Esos montes y obeliscos  
De hiedra, fueran sepulcros  
Que me sepultaran vivo.  
Ménos peso fueran, ménos,  
Que esta afrenta en que he caido,  
A cuya gran pesadumbre  
Ya desmayado me rindo.  
¡Ay honor, mucho me debes!  
Júntate á cuentas conmigo.  
¿Qué quejas tienes de mí?  
¿En qué, dime, te he ofendido?

Al heredado valor,  
¿No he juntado el adquirido,  
Haciendo la vida en mí  
Desprecio al mayor peligro?  
¿Yo, por no ponerte á riesgo,  
Toda mi vida no he sido  
Con el humilde, cortés,  
Con el caballero, amigo,  
Con el pobre, liberal,  
Con el soldado, bienquisto?  
Casado (*¡ay de mí!*), casado,  
¿En qué he faltado? ¿en qué he sido  
Culpado? ¿No hice eleccion  
De noble sangre, de antiguo  
Valor? Y ahora á mi esposa,  
¿No la quiero? ¿no la estimo?  
Pues si yo en nada he faltado,  
Si en mis costumbres no ha habido  
Acciones que te ocasionen,  
Con ignorancia ó con vicio,  
¿Por qué me afrentas? ¿por qué?  
¿En qué tribunal se ha visto  
Condenar al inocente?  
¿Sentencias hay sin delito?  
¿Informaciones sin cargo?  
Y sin culpas ¿hay castigo?  
¡Oh locas leyes del mundo!  
¡Que un hombre, que por sí hizo  
Cuanto pudo para honrado,  
No sepa si está ofendido!  
¡Que de ajena causa ahora  
Venga el efecto á ser mio  
Para el mal, no para el bien,  
Pues nunca el mundo ha tenido  
Por las virtudes de aquél  
A éste en más! ¿Pues por qué (*digo  
Otra vez*) han de tener  
A éste en ménos, por los vicios  
De aquélla que fácilmente  
Rindió alcázar tan altivo

A las fáciles lisonjas  
De su liviano apetito?  
¿Quién puso el honor en vaso  
Que es tan frágil? ¿Y quién hizo  
Experiencias en redoma,  
No habiendo experiencia en vidrio?  
Pero acortemos discursos;  
Porque será un ofendido  
Culpar las costumbres necias,  
Proceder en infinito.  
Yo no basto á reducirlas,  
(*Con tal condicion nacimos*)  
Yo vivo para vengarlas  
No para enmendarlas vivo,  
Iré con el Rey, y luégo  
Volviéndome del camino  
(*Que ocasion habrá*), tambien  
La tendré para el castigo.  
La más pública venganza  
Será, que el mundo haya visto.  
Sabrá el Rey, sabrá D. Juan,  
Sabrá el mundo, y áun los siglos  
Futuros ¡cielos! quién es  
Un portugués ofendido. (*Vase.*)

Orillas del mar.

## **ESCENA VII.**

*Óyese ruido de cuchilladas, y sale DON JUAN riñendo con unos SOLDADOS; despues DON LOPE.*

**D. Juan.**

Cobardes, el satisfecho  
Soy yo, que no el desmentido.

Un sold.

Huye, que es rayo su espada.

*(Entranse Don Juan y sus contrarios.)*

**D. Lope.**

*(Dentro.)* ¿No es Don Juan aquel que miro?  
A vuestro lado me hallais. *(Sale.)*

**Otro.**

*(Dentro.)* ¡Muerto soy!

**D. Juan**

*(Volviendo.)* Si estais conmigo,  
Poco fuera el mundo.

**D. Lope.**

Ya  
Huyeron. Decid qué ha sido,  
Si la ocasion que teneis  
No nos obliga á seguirlos.

**D. Juan.**

¡Ay Don Lope, muerto estoy!

Hoy nuevamente recibo  
La afrenta, que en la venganza  
Pensé que estaba en su olvido.  
Mas ¡ay de mí! ha sido engaño,  
Porque bastante no ha sido  
La venganza á sepultar  
Un agravio recibido.  
Cuando me aparté de vos,  
Llegué hasta este propio sitio  
Que bate el mar, con el fin  
Que vos propio habeis venido,  
Que es de volver á la quinta  
Adonde habeis reducido  
Vuestra casa, previniendo  
Vuestra ausencia. Divertido  
Llegué pues, y en esta parte  
Estaban en un corrillo  
Unos hombres, y al pasar  
El uno á los otros dijo:  
«Aqueste es Don Juan de Silva.»  
Yo, oyendo mi nombre mismo,  
Que es lo que se oye más fácil,  
Apliqué entrambos oidos.  
Otro preguntó: «¿Y quién es  
Este Don Juan?—¿No has oido  
(*Le respondió*) su suceso?  
Pues este fué desmentido  
De Manuel de Sosa.»—Yo,  
Que ya no pude sufrirlo,  
Saco la espada, y á un tiempo  
Tales razones le digo:  
«Yo soy aquel que maté  
A Don Manuel, mi enemigo,  
Tan presto, que de mi agravio  
La última razon no dijo.  
Yo soy el *desagraviado*,  
Que no soy el *desmentido*;

Pues con su sangre quedó  
Lavado mi honor y limpio.»  
Dije, y cerrando con todos,  
Siguiéndolos he venido  
Hasta aquí, porque me huyeron  
Luego; que es usado estilo  
Ser cobarde el maldiciente;  
Y así ninguno se ha visto  
Valiente, que todos hacen  
A las espaldas su oficio.  
Esta es mi pena, Don Lope,  
Y ¡vive Dios! que atrevido,  
Que loco y desesperado,  
De aquí no me precipito  
Al mar, ó con esta espada  
Mi propia vida me quito,  
Porque me mate el dolor.  
«¡Este es aquel desmentido,»  
Dijo, no «aquel satisfecho!»  
¿Quién en el mundo previno  
Su desdicha? ¿No hizo harto  
Aquel que la satisfizo?  
¿Aquel que puso su vida  
Desesperado al peligro,  
Por quedar muerto y honrado  
Antes que afrentado y vivo?  
Mas no es así; que mil veces,  
Por vengarse uno atrevido,  
Por satisfacerse honrado  
Publicó su agravio mismo,  
Porque dijo la venganza  
Lo que la ofensa no dijo. (Vase.)

## ESCENA VIII.

DON LOPE.

«Porque dijo la venganza  
Lo que la ofensa no dijo.»  
Luego si me vengo yo  
De aquella que me ofendió,  
La publico: claro está  
Que la venganza dirá  
Lo que la desdicha no.  
Y despues de haber vengado  
Mis ofensas atrevido,  
El vulgo dirá engañado:  
«Este es aquel ofendido,»  
Y no «aquel desagraviado.»  
Y cuando la mano mia  
Se bañe en sangre este dia,  
Ella mi agravio dirá,  
Pues la venganza sabrá  
Quien la ofensa no sabía.  
Pues ya no quiero buscalla  
(¡Ay *cielos!*) públicamente,  
Sino encubrilla y celalla;  
Que un ofendido prudente  
Sufre, disimula y calla.  
Que del secreto colijo  
Más honra, más alabanza.  
Callando mi intento rijo,  
Porque dijo la venganza  
Lo que el agravio no dijo.  
Pues de Don Juan, que atrevido  
Su honor ha restituido,



No dijo el otro soldado:  
«Este es el desagaviado,»  
Sino: «este es el desmentido.»  
Pues tal mi venganza sea,  
Obrando discreto y sabio,  
Que apenas el sol la vea,  
Porque el que creyó mi agravio,  
Me bastará que la crea.  
Y hasta que pueda logralla  
Con más secreta ocasion,  
Ofendido corazon,  
Sufre, disimula y calla.—  
¡Barquero!

## ESCENA IX.

Un BARQUERO.—DON LOPE.

**Barq.**  
Señor.

**D. Lope.**  
¿No tienes  
Un barco aprestado?

**Barq.**  
Sí,  
No faltará para tí,  
Aunque en una ocasion vienes,  
Que siguiendo á Sebastian,  
Nuestro rey, que el cielo guarde,  
Hasta su quinta esta tarde  
Los barcos vienen y van.

**D. Lope.**  
Pues prevenle, porque tengo  
De ir hasta mi quinta yo.

**Barq.**  
¿Ha de ser luégo?

**D. Lope.**  
¿Pues no?

**Barq.**  
Al momento le prevengo. (*Vase.*)

## ESCENA X.

DON LUIS, *que sale leyendo un papel.*—DON LOPE.

**D. Luis.**

*(Para sí.)* Otra vez quiero leer  
Letras de mi vida jueces;  
Porque ya es placer dos veces  
El repetido placer.

*(Lee.)* «Esta noche va el Rey á la quinta: entre la gente podeis venir disimulado,[p. 194] donde habrá ocasion para que acabemos, vos de quejaros, y yo de disculparme.—Dios os guarde.—Leonor.»

¡Que no haya un barco en que pueda  
Pasar! ¡Oh suerte importuna!  
¡Plegue á Dios que la fortuna  
Nunca un gusto me conceda!

**D. Lope.**

*(Ap.)* Leyendo viene un papel  
Quien mi venganza previene,  
¿Y quién dudará que viene  
Leyendo mi afrenta en él?  
¡Qué cobarde es el honor!  
Nada escucho, nada veo  
Que ser mi pena no creo.

**D. Luis.**

*(Ap.)* Don Lope es este.

**D. Lope.**

*(Ap. Rigor,*  
*Disimulemos, y dando*  
*Rienda á toda la pasion,*  
*Esperemos ocasion*  
*Sufriendo y disimulando;*  
*Y pues la serpiente halaga*  
*Con pecho de ofensas lleno,*  
*Yo, hasta verter mi veneno,*  
*Es bien que lo mismo haga.*

)

En muy poco, caballero,  
Mi ofrecimiento estimais,  
Pues que nada me mandais,  
Cuando serviros espero.  
Yo quedé tan obligado  
De vuestra gran cortesía,  
Discrecion y valentía,  
Que en Lisboa os he buscado  
Para que á vuestro valor  
Servir mi espada pudiera,  
Cuando otra vez pretendiera  
Vengarse el competidor,  
Que aquí os busca aventajado,  
Y tanto, que desta suerte  
Pretende daros la muerte  
Cuando esteis más descuidado.

**D. Luis.**

Yo, señor Don Lope, estimo  
Merced que pagar espero;  
Mas hoy, como forastero,  
A pedirlos no me animo  
Que en esta ocasion me honreis,  
Por no empeñaros, señor,  
Con ese competidor  
De quien vos me defendeis:  
Fuera de que ya los dos  
Que estamos amigos creo;  
Pues ya le hablo y le veo  
Del modo que estoy con vos.

**D. Lope.**

Créolo; pero mirad  
Vuestro riesgo con cuidado;  
Que amistad de hombre agraviado  
No es muy segura amistad.

**D. Luis.**

Yo, al contrario, siento y digo

Cuando su amistad procuro,  
¿De quién no estaré seguro,  
Si lo estoy de mi enemigo?

**D. Lope.**

Aunque argüiros podia  
Con razon ó sin razon,  
Seguid vos vuestra opinion,  
Que yo seguiré la mia.  
Y decidme, ¿qué buscáis  
Por aquí?

**D. Luis.**

Un barco quisiera;  
En que hasta la quinta fuera  
Del Rey.

**D. Lope.**

A tiempo llegáis:  
Que os podré servir creed,  
Que ya le tengo fletado.

**D. Luis.**

Ocasion la gente ha dado  
A recibir tal merced,  
Que siendo tanta, no ha habido  
En qué pasar; y yo quiero  
Ver faccion que considero  
Que otra vez no ha sucedido.

**D. Lope.**

Pues conmigo ireis. (*Ap. Llegó  
La ocasion de mi venganza.*)

**D. Luis.**

(*Ap.*) ¿Cuál hombre en el mundo alcanza  
Mayor ventura que yo?

**D. Lope.**

(*Ap.*) A mis manos ha venido,  
Y en ellas ha de morir.

**D. Luis.**

(Ap.) ¡Que me viniese á servir  
De tercero su marido!

## ESCENA XI.

EL BARQUERO.—DON LOPE, DON LUIS.

**Barq.**

Ya el barco ha llegado.

**D. Lope.**

(*Al Barquero.*) Entrad

Vos en el barco primero,

Porque yo á un criado espero.

Pero no, vos le esperad,

Pues conoceis al criado;

Que al barco nos vamos ya.

**Barq.**

No entreis en él, porque está

Solo y á una cuerda atado,

Que no estará muy segura.

**D. Lope.**

Buscad al criado vos,

Que allí esperamos los dos.

**D. Luis**

(*Ap.*) ¿Quién ha visto igual ventura?

Él me lleva desta suerte

Adonde á su honor me atrevo.

**D. Lope.**

(*Ap.*) Yo desta suerte le llevo

Donde le daré la muerte. (*Vanse los dos.*)

**Barq.**

El criado no vendrá

En mil horas, segun creo.

Mas ¿qué es aquello que veo?

¡Desasido el barco está,  
Rompida la cuerda! Dios  
Solo los puede librar;  
Que sin duda que en el mar  
Tendrán sepulcro los dos. (*Vase.*)

Otro punto de la playa á vista de la quinta de Don Lope.



## ESCENA XII.

MANRIQUE, SIRENA.

### **Manriq.**

Sirena, cuyo mirar  
Suspende, enamora, encanta,  
¿Vienes acaso á escuchar  
A su orilla cómo canta  
La sirena de la mar?  
Oye un soneto oportuno,  
Heroico, grave y discreto:  
No te parezca importuno,  
Porque este es el un soneto  
De los mil y ciento y uno.

*(Saca Manrique un papel y lee.)*

«Cinta verde, que en término sucinta,  
Su cinta pudo hacerte aquel Dios tinto  
En sangre, que gobierna el globo quinto,  
Para que Vénus estuviese en cinta:

»La primavera tus colores pinta,  
Por quien yo traigo en este laberinto,  
Tamaño como pasa de Corinto,  
El corazon, más negro que la tinta.

»Hoy tu esperanza á mi temor se junte,  
Porque en su verde y amarillo tinte  
Amor flemas y cóleras barrunte;

»Que como á mí de su color me pinte,  
No podrá hacer, aunque en arpon me apunte,  
Que mi esperanza no se encaraminte.»

### **Sirena.**

¡Qué lindo soneto has hecho!  
Pero enseña á ver si es verde  
La cinta.

**Manriq.**

*(Ap. En bien se me acuerde  
Lo que la cinta se ha hecho.  
¡Ah! sí.)* Estaba cierto dia  
Junto al Tajo, en su frescura  
Contemplando tu hermosura,  
Sirena, y la dicha mia.  
Saqué aquella cinta bella  
Para aliviar mi esperanza,  
Y culpando tu mudanza,  
Empecé á llorar con ella.  
Besábala con placer,  
Y un águila que me vió  
Llegarla al labio, pensó  
Que era cosa de comer.  
Bajó de una piedra viva,  
Y con gran resolucion  
Arrebatóme el liston,  
Y volvió á subir arriba.  
Yo, aunque con gran ligereza  
Subir á su nido quiero,  
No pude hallar un caldero  
Que ponerme en la cabeza.  
Con esta ocasion se pierde  
De tu liston la memoria.  
Esta es, Sirena, la historia  
Llamada la cinta verde.

**Sirena.**

Pues óyeme lo que á mí  
Despues acá me pasó.  
Estando en el campo yo,  
Volar un águila ví,  
Que era la misma; pues viendo  
No ser cosa de comer,  
La cinta dejó caer

Junto á mí; y yo, acudiendo  
A ver lo que habia caido,  
Hallé entre las flores puesta  
La cinta: mira si es esta.

**Manriq.**

¡Notable suceso ha sido!

**Sirena.**

Más notable será ahora  
La venganza.

**Manriq.**

Mejor es  
Dejarlo para despues,  
Que sale al campo señora. (Vase.)

### **ESCENA XIII.**

DOÑA LEONOR.—SIRENA.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Sirena.

**Sirena.**

Señora.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Mucha

Es mi tristeza.

**Sirena.**

¿Pues no

Sabré qué es la causa yo?

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Ya la sabes; pero escucha.

Desde la noche triste

Que en tantas confusiones, abrasada

Troya á mi casa viste,

Quedando yo de todos disculpada,

Don Juan más engañado,

Libre Don Luis, Don Lope asegurado;

Despues que por la ausencia

Que quiere hacer, en esta hermosa quinta

Adonde la excelencia

De la naturaleza borda y pinta

Campaña y monte altivo,

Más estimada de Don Lope vivo;

Perdí, Sirena, el miedo

Que á mi propio respeto le tenía;

Pues si escaparme puedo  
De lance tan forzoso, la osadía  
Ya sin freno me alienta;  
Que peligro pasado no escarmienta.  
A aquesto se ha llegado  
Ver á Don Lope más amante ahora;  
Porque desengañado,  
Si algo temió, su desengaño adora,  
Y en amor le convierte.  
¡Oh cuántos han amado desta suerte!  
¡Oh cuántos han querido,  
Recibiendo por gracia los agravios!  
Deste error no han podido  
Librarse los más doctos, los más sabios;  
Que la mujer más cuerda,  
De haber amado, amada no se acuerda.  
Cuando Don Luis me amaba,  
Pareció que á Don Luis aborrecia;  
Cuando sin culpa estaba,  
Pareció que temia;  
Y ya (*¡qué loco extremo!*)  
Ni amo querida, ni culpada temo;  
Antes amo olvidada y ofendida,  
Antes me atrevo, cuando estoy culpada,  
Y pues para mi vida  
Hoy sigue al Rey Don Lope en la jornada,  
Escribo que Don Luis á verme venga,  
Y tenga fin mi amor, porque él le tenga.

## ESCENA XIV.

DON JUAN.—Dichas.

**D. Juan.**

(*Ap.*) ¡No sé cómo el corazón  
Tan grandes rigores sufre,  
Sin que se rinda á los golpes  
De una y otra pesadumbre!

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Señor Don Juan, ¿pues no viene  
Con vos Don Lope?

**D. Juan.**

No pude  
Esperarle, aunque él me dijo  
Que ántes que en el mar sepulte  
El sol sus rayos, vendrá.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

¿Cómo puede, si ya cubren  
Al mundo pálidas sombras,  
Y al cielo lóbregas nubes?

**D. Juan.**

A mí me tuvo violento  
Un gran disgusto que tuve,  
Y esperar no puede á nadie  
El que de sí mismo huye.

**D. Luis.**

(*Dentro.*) ¡Válgame el cielo!

**D.<sup>a</sup> Leon.**

¿Qué voz  
Tan lastimosa discurre

El viento?

**D. Juan.**

En tierra no hay nadie.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

En las ondas se descubre  
Del mar un bulto, que ya  
Siendo trémulas las luces  
Del día, no se determina  
Quién es.

**D. Juan.**

Osado presume  
Escaparse; pues parece  
Que hácia nosotros le induce  
Piedad del cielo. Lleguemos  
Donde valientes le ayuden  
Nuestros brazos. (*Vase.*)

## ESCENA XV.

DON LOPE.—Dichos.

**D. Lope.**

*(Dentro.)* ¡Ay de mí!

**D. Juan.**

*(Dentro.)* ¡Llega!

**D. Lope.**

*(Dentro.)* ¡Oh tierra, patria dulce  
Del hombre!

*(Vuelve Don Juan y con él sale Don Lope, mojado y con una daga en la mano.)*

**D. Juan.**

¡Qué es lo que veo!  
¡Don Lope!

**D.<sup>a</sup> Leon.**

¡Esposo!

**D. Lope.**

No pude  
Hallar puerto más piadoso,  
Que el que en tal favor acude  
A mi fatiga. ¡Oh Leonor!  
¡Oh mi bien! no es bien que dude  
Que el cielo me ha prevenido  
Con sus favores comunes  
Tan grande dicha, en descuento  
De tan grande pesadumbre.  
¡Amigo!

**D. Juan.**



¿Qué ha sido esto?

**D. Lope.**

La mayor lástima incluye  
Aquesta ventura mia,  
Que vió el mundo.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

Como ayude  
El cielo mis esperanzas,  
Y vivo esteis, no hay quien culpe  
A la fortuna, aunque usase  
De su trágica costumbre.

**D. Lope.**

Hablé al Rey, busquéos á vos.  
Y como hallaros no pude,  
Fleté un barco. Estando ya  
Para hacer que el agua sulque,  
A mí un galan caballero,  
Cuyo nombre apénas supe  
(*Que pienso que era un Don Luis  
De Benavides*), acude  
Diciéndome que por ser  
Forastero, á quien se suple  
Un cortés atrevimiento,  
Me ruega que no le culpe  
El pedirme que en el barco  
Le traiga; que es bien procure  
Ver en la quinta del Rey  
La gente cuando se junte.  
Obligóme á que le diese  
Un lugar; y apénas hube  
Entrado con él, y el barco  
De los dos el peso sufre  
(*Que el barquero áun no habia entrado*),  
Cuando el cabo, á quien le pudren  
Las mismas aguas del mar,  
Falta, porque le recude  
Una onda reciamente,

A cuyo golpe no pude  
Resistir, aunque tomé  
Los remos. Al fin no tuve  
Fuerza, y los dos en el barco  
Entrando por las azules  
Ondas del mar, padecimos  
Mil saladas inquietudes.  
Ya de los montes de agua  
Ocupé las altas cumbres,  
Ya en bóveda de zafir  
Sepulcro en sus arcos tuve;  
Al fin guiado á esta parte,  
A vista ya de las luces  
De tierra, chocando el barco,  
De arena y agua se cubre.  
El gallardo caballero,  
A quien yo librar no pude,  
Por apartarnos la fuerza  
Del golpe, sin que se ayude  
A sí mismo, se rindió  
Al mar, donde le sepulte  
Su olvido.

**D.<sup>a</sup> Leon.**

¡Ay de mí! (*Cae desmayada.*)

**D. Lope.**

¡Leonor,  
Mi bien, mi esposa, no turbes  
Tu hermosura! ¡Ay cielo mio!  
Un hielo manso discurre  
Por el cristal de sus manos.  
¡Ay, Don Juan! la pesadumbre  
De verme así, no fué mucho  
Que la rindiese: no sufren  
Corazones de mujer  
Que estas lástimas escuchen.—  
Llevadla al lecho los dos.

*(Llévanla entre Don Juan y Sirena.)*

## ESCENA XVI.

DON LOPE.

¡Qué bien en un hombre luce  
Que callando sus agravios,  
Aun las venganzas sepulte!  
Desta suerte ha de vengarse  
Quien espera, calla y sufre.  
Bien habemos aplicado,  
Honor, con cuerda esperanza,  
Disimulada venganza  
A agravio disimulado.  
¡Bien la ocasion advertí  
Cuando la cuerda corté,  
Cuando los remos tomé  
Para apartarme de allí,  
Haciendo que pretendía  
Acercarme! Y ¡bien logré  
Mi intento, pues que maté  
Al que ofenderme queria  
(*Testigo es este puñal*),  
Al agresor de mi afrenta,  
A quien dí en urna violenta  
Monumento de cristal!  
¡Bien en la tierra rompí  
El barco, dando á entender  
Que esto pudo suceder  
Sin sospecharse de mí!  
Pues ya que conforme á ley  
De honrado, maté primero  
Al galan, matar espero  
A Leonor: no diga el Rey,

Viendo que su sangre esmalta  
El lecho que aún no violó,  
Que no vaya, porque yo  
En mi casa no haga falta.  
Pues esta noche ha de ver  
El fin de mi desagravio,  
Medio más prudente y sabio  
Para acabarlo de hacer.  
Leonor (*¡ay de mí!*), Leonor,  
Bella como licenciada,  
Tan infeliz como hermosa,  
Ruina fatal de mi honor;  
Leonor, que al dolor rendida,  
Y al sentimiento postrada,  
Dejó la muerte burlada  
En las manos de la vida,  
Ha de morir. Mis intentos  
Solo los he de fiar,  
Porque los sabrán callar,  
De todos cuatro elementos.  
Allí al agua y viento entrego  
La media venganza mia;  
Y aquí la otra mitad fia  
Mi dolor de tierra y fuego;  
Pues esta noche mi casa  
Pienso intrépido abrasar.  
Fuego al cuarto he de pegar,  
Y yo, en tanto que se abrasa,  
Osado, atrevido y ciego  
La muerte á Leonor daré,  
Porque presuman que fué  
Sangriento verdugo el fuego.  
Sacaré acendrado dél  
El honor que me ilustró,  
Ya que la liga ensució  
Una mancha tan cruel;  
Y en una experiencia tal,

Por los crisoles no ignoro  
Que salga acendrado el oro  
Sin aquel bajo metal  
De la liga que tenía  
Y su valor deslustraba.  
Así el mar las manchas lava  
De la gran desdicha mia:  
El viento la lleve luego,  
Donde no se sepa della;  
La tierra ande por no vella,  
Y cenizas la haga el fuego;  
Porque así el mortal aliento,  
Que á turbar el sol se atreve,  
Consuma, lave, arda y lleve  
Tierra, agua, fuego y viento. (Vase.)

## **ESCENA XVII.**

EL REY, EL DUQUE DE BERGANZA, acompañamiento.

### **Duque.**

Pensando el mar que dormía  
Segundo sol en su esfera,  
Mansamente retrató  
A sus ondas las estrellas.

### **Rey.**

Vine, Duque, por el mar;  
Que aunque pude por la tierra,  
Me pareció que tardaba,  
Cuanto por aquí es más cerca.  
Y habiendo estado las aguas  
Tan dulces y lisonjeras,  
Que el cielo, Narciso azul,  
Se vió contemplando en ellas,  
Ha sido justo venir  
Donde tantos barcos vea,  
Cuyos fanales parecen  
Mil abrasados cometas,  
Mil alados cisnes, pues  
Formando esta competencia,  
Unos con las alas corren,  
Y otros con los remos vuelan.

### **Duque.**

A todo ofrece ocasion  
La noche apacible y fresca.

### **Rey.**

Entre la tierra y el mar  
Deleitosa vista es esta;  
Porque mirar tantas quintas,

Cuyas plantas lisonjean  
Ninfas del mar, que obedientes  
Con tanta quietud las cercan,  
Es ver un monte portátil,  
Es ver una errante selva;  
Pues vistas dentro del mar,  
Parece que se menean.  
Adios, dulce patria mia,  
Que en él espero que vuelva  
(*Puesto que es la causa suya*),  
Donde ceñido me veas  
De laurel entrar triunfante  
De mil victorias sangrientas,  
Dando á mi honor nueva fama,  
Nuevos triunfos á la Iglesia,  
Que espero ver.

Voces.

(*Dentro.*) ¡Fuego, fuego!

**Rey.**

¿Qué voces, Duque, son esas?

**Duque.**

Fuego, dicen; y hácia allí  
La quinta, que está más cerca,  
Y si no me engaño, es  
La de Don Lope de Almeida,  
Se está abrasando.

**Rey.**

Ya veo  
En ímpetu salir della,  
Hecha un volcan de humo y fuego,  
Las nubes y las centellas.  
Grande incendio, al parecer,  
De todas partes la cerca:  
Parece imposible cosa  
Que nadie escaparse pueda.  
Acerquémonos á ver



Si hay contra el fuego defensa.

**Duque.**

¡Señor! ¿Tal temeridad?

**Rey.**

Duque, accion piadosa es esta,  
No temeridad.

## ESCENA XVIII.

DON JUAN, *medio desnudo*.—Dichos.

**D. Juan.**

Aunque  
Cenizas mi vida sea,  
He de sacar á Don Lope,  
Que es su cuarto el que se quema.

**Rey.**

Detened aqueese hombre.

**Duque.**

Desesperado, ¿qué intentas?

D. Juan.

Dejar en el mundo fama  
De una amistad verdadera.  
Y pues que presente estás,  
Es bien que la causa sepas.  
Apénas, oh gran señor,  
Nos recogimos, apénas,  
Cuando en un punto, un instante,  
Creció el fuego de manera,  
Que parece que tomaba  
Venganza de su violencia.  
Don Lope de Almeida está  
Con su esposa, y yo quisiera  
Librarlos.

## **ESCENA XIX.**

MANRIQUE.—Dichos.

**Manriq.**

Echando chispas,  
Como diablo de comedia,  
Salgo huyendo de mi casa,  
Que soy desta Troya Eneas.  
Al mar me voy á arrojar,  
Aunque menor daño fuera  
Quemarme, que beber agua.

## ESCENA XX.

DON LOPE, *medio desnudo, que saca á DOÑA LEONOR, muerta*  
.—Dichos.

**D. Lope.**

¡Piadosos cielos, clemencia,  
Porque, aunque arriesgue mi vida,  
Escapar la suya pueda!—  
¡Leonor!

**Rey.**

¿Es Don Lope?

**D. Lope.**

Yo  
Soy, señor, si es que me deja  
El sentimiento, no el fuego,  
Alma y vida, con que pueda  
Conoceros, para hablaros,  
Cuando vida y alma atentas  
A esta desdicha, á este asombro,  
A este horror, á esta tragedia,  
Yacen postradas y mudas.  
Esta muerta beldad, esta  
Flor en tanto fuego helada,  
Que solo el fuego pudiera  
Abrasarla, que de envidia  
Quiso que no resplandezca,  
Esta, señor, fué mi esposa,  
Noble, altiva, honrada, honesta,  
Que en los labios de la fama  
Deja esta alabanza eterna.  
Esta es mi esposa, á quien yo  
Quise con tanta ternura  
De amor, porque sienta más

El no verla y el perderla  
Con una tan gran desdicha,  
Como en vivo fuego envuelta,  
En humo denso anegada;  
Pues cuando librarla intenta  
Mi valor, rindió la vida  
En mis brazos. ¡Dura pena!  
¡Triste horror! ¡fuerte suceso!  
Aunque un consuelo me deja,  
Y es, que ya podré serviros;  
Pues libre desta manera,  
En mi casa no haré falta.  
Con vos iré, donde pueda  
Tener mi vida su fin,  
Si hay desdicha que fin tenga.—  
Y vos, valiente Don Juan, (*Ap. á él.*)  
Decid á quien se aconseja  
Con vos, cómo ha de vengarse  
Sin que ninguno lo sepa;  
Y no dirá la venganza  
Lo que no dijo la afrenta.

**Rey.**

¡Notable desdicha ha sido!

**D. Juan.**

Pues óigame vuestra Alteza  
A parte; porque es razon  
Que solo este caso sepa.  
Don Lope sospechas tuvo,  
Que pasaron de sospechas  
Y llegaron á verdades;  
Y en resolucion tan cuerda,  
Por dar *á secreto agravio*  
Tambien *venganza secreta*,  
Al galan mató en el mar,  
Porque en un barco se entra  
Con él solo: así el secreto  
Al agua y fuego le entrega,  
Porque el que supo el agravio

Sólo la venganza sepa.

**Rey.**

Es el caso más notable  
Que la antigüedad celebra;  
Porque secreta venganza  
Requiere secreta ofensa.

**D. Juan.**

Esta es verdadera historia  
Del gran Don Lope de Almeida,  
Dando con su admiracion  
Fin á la tragicomedia.

